

BOLETÍN  
DE LA  
SOCIEDAD GEOGRAFICA  
NACIONAL

ABRIL DE 1934



Tomo LXXIV.

Numero 4.

BOLETIN

DE LA

SOCIETAT GEOGRAFICA

NACIONAL

ABRIL DE 1910



Numero 4

1910

# LA GEOGRAFÍA HUMANA

---

SUS LÍMITES. SU CONTENIDO

---

## ENSAYO DE ESTRUCTURACION GEOGRAFICA

POR

LEONCIO URABAYEN

Director de la Escuela Normal del Magisterio Primario de Navarra.

---

### LA GEOGRAFIA COMO CIENCIA DE LA TIERRA EN GENERAL

Comencemos por situar la cuestión. Y para ello recurramos a las definiciones que algunos tratadistas dan de la Geografía, tomando sólo unas cuantas, pues no tratamos de agotar el asunto, sino simplemente de enfocarlo para su mejor resolución.

Una de esas definiciones dice: «Geografía es una ciencia que tiene por objeto el conocimiento del mundo que habitamos. El estudio de nuestro mundo puede hacerse de dos modos: o considerado en conjunto, en su totalidad, o en sus diferentes partes y regiones. Estos dos modos originan la división primera, fundamental de la Geografía, en General y Especial. La Geografía General, como estudio de nuestro mundo en su totalidad, se subdivide en dos tratados principales, según que considere la Naturaleza o el Hombre; el primero lo denominaremos Geografía Natural, el segundo Geografía Humana. Cada uno de estos tratados admite nuevas y señaladas divisiones. El estudio de nuestro mundo como Naturaleza puede hacerse bajo un triple aspecto: como *cuerpo celeste o astro*, como *cuerpo físico* y como *mansión de seres vivientes*. Estas secciones de la Geografía Natural se denominan: Geografía Astronómica o Matemática, Geografía Física y Geografía Biológica. La Geografía Humana, o sea la que considera nuestro mundo como *morada del hombre*, se subdivide en otras

tres secciones, según que estudie: la *distribución de la población y las diferentes especies de hombres, los núcleos sociales o las riquezas*. Los nombres de estas partes de la Geografía son: Geografía Antropológica o Antropogeografía, Geografía Política o Sociogeografía y Geografía Económica».

«*Divisiones de la Geografía Especial*.—Esta es la que comúnmente se llama Descriptiva y se diferencia de la General en que examina el mundo, no en su totalidad, sino aisladamente en cada una de las partes en que lo ha dividido la Naturaleza o el Hombre. Puede dividirse, pues, en dos tratados, según que se describan las llamadas Partes del Mundo (divisiones naturales) o los Estados y Naciones (divisiones políticas)». (Eduardo Moreno López.—Fundamentos de la Geografía. Ensayo de un compendio científico de Geografía General para uso de los Centros de enseñanza.—3.<sup>a</sup> edición.—Barcelona, 1912. Páginas 13 y 14).

Hemos elegido esta definición porque resume bastante bien todos los, a nuestro juicio, equivocados puntos de vista que hacen de la Geografía el confuso montón de cosas en el que puede entrar todo. Se dice en ella que la Geografía tiene por objeto el conocimiento del mundo que habitamos. Esto, a fuerza de ser ambicioso, no quiere decir nada. Porque si en este mundo van a comprenderse, como es lógico, todas las cosas contenidas en él, entonces la Geografía no es una ciencia, sino la suma y expresión de todos los conocimientos humanos. Porque ¿qué hay fuera del mundo, salvo los otros mundos? Hasta las sutiles concepciones del espíritu tienen su sede en este mundo, puesto que residen en nosotros. No puede, pues, admitirse tal interpretación, que no tendría valor alguno. Veamos las restricciones puestas por su autor a la definición. Considera dividida la Geografía en General y Especial, y la primera en otras dos, según que considere la Naturaleza o el Hombre, llamándolas Geografía Natural y Geografía Humana. Las divisiones de la Geografía Natural creemos que están bien. Pero en la Geografía Humana dice que deben estudiarse la distribución de la población y las diferentes especies de hombres, los núcleos sociales y las riquezas. Aquí hemos perdido ya el contacto con la Tierra. Esas cuestiones tratan de cosas que están sobre la Tierra, pero que ya no pueden considerarse como pertenecientes a ella. Se dirá que al estudiarlas se localizan; pero no basta

la localización, porque entonces no acabaríamos nunca y todo sería Geografía. «Aceptar el principio de localización como fundamento de la ciencia geográfica—dice Beltrán y Rózpide—es llevar a ésta toda la materia del conocimiento humano, considerada en uno de sus modos o categorías». «La localización de los hechos y fenómenos que son materia de otras ciencias no constituye ciencia geográfica—dice el mismo Beltrán y Rózpide en otro lugar—sino aspectos o modos geográficos de aquéllas».

Otro aspecto confuso de la definición que estamos estudiando es el que se refiere a la Geografía Especial o Descriptiva. No es ésta otra rama de la Geografía, a nuestro entender, sino un modo de estudiar la Geografía, y de ningún modo se refiere al modo de construir ésta, puesto que una simple descripción jamás puede ser otra cosa que una especie de inventario o fe de vida de determinados hechos o fenómenos, sin más trascendencia. Sobre todo, sin ninguna trascendencia científica.

Veamos otra tendencia..... «la Geografía es la ciencia que estudia, en la superficie de la Tierra, el suelo, el mar y la atmósfera, en cuanto son o pueden ser teatro de la actividad humana (o de la vida vegetal o de la vida animal), con el fin de llegar al conocimiento de las leyes que rigen las relaciones del hombre (o del ser vegetal o animal) con el medio ambiente físico que le rodea. No hay más división esencial de la Geografía que la que resulta de su propio concepto, a saber: *Geografía Fitológica, Geografía Zoológica y Geografía humana*». (Beltrán y Rózpide.—*La Geografía y su enseñanza*.—Madrid, 1913.—Pág. 6).

Esta otra definición restringe demasiado el campo de la Geografía. Para Beltrán y Rózpide no hay Geografía Astronómica ni Física. Y, sin embargo, no puede negarse que, mientras se considere que la Geografía es el estudio de la Tierra, estas dos divisiones desechadas por Beltrán y Rózpide tienen tanto derecho como la humana a figurar en el cuadro de los estudios geográficos.

Los discípulos de Vidal de la Blache, que fundó la actual Escuela francesa de Geografía, están publicando en el momento en que escribimos estas líneas una Geografía Universal en quince volúmenes. En el primero de ellos hay un prólogo en el que se razona el plan de la obra entera y en el cual encontramos la siguiente afirmación: «Si la géographie se préoccupe aujourd'hui de plus en plus de la recher-

che des causes, elle n'en reste pas moins fidèle à sa vieille définition et à son objet qui est, avant tout, la description de la Terre». Y en efecto, fieles a este principio, aquellos discípulos redactan la obra sin referirse para nada a otros aspectos que los que se relacionan con la Tierra, considerada en sí misma o como lugar de las actividades humanas. Así lo dicen al final del prólogo: «Mettre à la portée de tout homme cultivé des résultats qui sont restés trop souvent réservés aux travailleurs spécialisés, montrer l'aide précieuse qu'apporte la connaissance approfondie du monde physique à l'étude des questions qui relèvent de la géographie humaine: repartition des populations, modes de groupement, genres de vie, habitât, et tout particulièrement des questions économiques qui prennent aujourd'hui une place de plus en plus grande dans la vie des peuples et les relations internationales, tel est le but que nous nous sommes proposé». De suerte que, según la escuela francesa, una Geografía Universal sólo debe comprender la Geografía Física y la Humana.

No somos, sin embargo, tan sencillos que creamos que los geógrafos franceses desdeñan, aparentando desconocerlas, la Geografía Astronómica y la Biogeografía, puesto que cuentan con brillantes cultivadores de estas materias. Pero sí nos lamentamos de la falta de precisión y de claridad que reina en las cosas geográficas. ¿Por qué, si sólo se estudian aspectos de la Tierra, se da a ese estudio el nombre de «Geografía Universal»? ¿No expresa este adjetivo «universal» la suma o expresión de todo lo existente? De esta palabra dice el Diccionario de la Academia: «Que pertenece o se extiende a todo el mundo». Así, pues, esta «Geografía Universal» de la Escuela francesa debiera llamarse de otro modo, si ha de responder a su contenido.

La Geografía—dice otra definición—«.....c'est, en harmonie avec le sens même de ce mot, la description de la Terre, mais une description animée, et la synthèse raisonnée des rapports de la Terre avec l'homme». La Terre. Géographie Générale. Camena d'Almeida.—Golin. París, 1912.—Pág. 106.

Esta definición pertenece a la Escuela francesa, pero nos da alguna luz sobre las razones que ésta ha podido tener para comprender en una Geografía Universal solamente los aspectos físico y humano. Esas razones descansan en la interpretación etimológica de la palabra Geografía, cuyos componentes etimológicos en griego hablan de Tie-

rra y de descripción. Pero en esta, como en otras muchas materias, la significación primitiva ha sido transformada y superada, y no podemos ya atenernos a interpretaciones anticuadas que respondían a una visión muy distinta de la actual en relación con la realidad. La palabra *Geografía*, como la palabra *pontífice*, por ejemplo, ha cambiado ya de significación y sería imprudente tomarla ahora en su acepción primera.

Sigamos nuestro examen. «La géologie est la science de la terre, non pas seulement la description de sa forme extérieure actuelle, qui, sous le nom de géographie, n'en est à vrai dire qu'une branche secondaire»... Esta definición, como puede suponerse, es de un geólogo. de L. de Launay, en su «Géologie pratique et petit dictionnaire technique des termes géologiques les plus usuels».—Cinquième édition. Colin. París. Pág. 1.

Para de Launay la Geografía es simplemente la descripción de la forma exterior actual de la Tierra. Es decir, una sencilla referencia de lo que puede verse actualmente sobre la superficie de la Tierra. La Geografía queda aquí reducida a una mera enunciación de cosas vistas. De esta suerte, ni tiene categoría de ciencia ni creemos que apenas sirva para nada, como no sea para cultivar las aficiones literarias, tan caras a Reclus en este aspecto.

Veamos otra definición. «La Geografía no es ciencia natural o física, ni es ciencia biológica o antropológica. Es la ciencia de la relación entre lo uno y lo otro. Tal es el concepto de Davis, gracias al que la Geografía adquiere personalidad propia entre las ciencias. Ni es ciencia de la Tierra ni es ciencia del hombre; es la ciencia de la Tierra, como morada o habitación del hombre, la ciencia que estudia al hombre sometido a las condiciones de un determinado ambiente natural y actuando sobre éste por medio de sus actividades. La resultante de las acciones y reacciones entre Tierra y hombre es el hecho geográfico. Sólo así puede tener autonomía la ciencia geográfica». (Beltrán y Rózpide.—Geografía. Guía y plan para su estudio, con especial aplicación a la Geografía Económica.—Madrid, 1915.—Página 10).

También esta definición nos parece demasiado limitada. Olvidar los aspectos astronómico, físico y biogeográfico es olvidar demasiado. Por otra parte, proponer como objeto de estudio al hombre en Geo-

grafía estimamos que es descentrar esta materia completamente, como veremos más adelante al tratar de la Geografía Humana.

Para terminar esta revisión orientadora consultemos el Diccionario de la Academia Española de la Lengua. Y escojamos la edición manual (de 1927), que puede llegar a todas las manos. Dice así en la palabra «Geografía»: «Ciencia que trata de la descripción de la Tierra». Es inconcebible la falta de seso, la ligereza que acusa esta acepción. Lo que no es más que descripción, no es jamás ciencia. Es, como hemos dicho antes, una enumeración que está al alcance de cualquier analfabeto. Pero volvamos al Diccionario. Dice: «Astronómica» (Geografía). «Cosmografía». Y ya escamados buscamos esta palabra y nos encontramos con lo siguiente: «Cosmografía. Descripción astronómica del mundo, o astronomía descriptiva». ¿Y cómo no protestar, si la Academia, con esa definición, nos da el cambiazo? Nos da como equivalentes Astronomía y Geografía Astronómica, cuando son dos cosas muy distintas. En la Geografía siempre deberemos entender que se trata de la Tierra, mientras que en la Astronomía puede no tratarse de ella. Sigamos con el Diccionario: «Física (Geografía). Parte de la *Geografía* que trata de la configuración de las tierras y los mares». Esto podrá parecer increíble, pero invitamos al lector a que vea el Diccionario y encontrará esas palabras. ¡De suerte que con un mapa de la Tierra se acabó la Geografía Física! ¡La configuración! ¿Y las actividades terrestres? ¿Y las marítimas? ¿Y las atmosféricas? Pues para la Academia como si no existieran. Continuemos. «Política (Geografía). Parte de la *Geografía* que trata de la distribución y organización de la Tierra en cuanto es morada del hombre». ¿Es peregrino, verdad? Considerar a la Tierra como un edificio que se distribuye y organiza, poniendo aquí la cocina, allá el comedor, en esta otra parte los dormitorios, etc. Pues así lo entiende la Academia. Y se acabaron los disparates. Es muy pintoresco todo esto; pero no deja también de ser triste que nuestra primera autoridad en cuestiones de lenguaje acuse esa ignorancia y esa ligereza que quedan patentes al consultar la palabra «Geografía».

Creemos que las distintas opiniones que hemos enunciado no habrán dejado satisfecho al lector, que es lo que nos ha sucedido a nosotros. Se trata, en último término, de una cuestión de disciplina mental, de una depuración de conceptos con objeto de llegar a la mayor pre-



cisión posible para evitar extravíos ulteriores. No debemos olvidar que «la ciencia es una interpretación de la naturaleza, que se mueve sin cesar y se adapta cada vez más exactamente a todos los hechos que debe contener». (Dr. Toulouse.—Comment former un esprit.—Página 29). Esa exactitud nos lleva a buscar la propiedad absoluta en nuestras expresiones y la acomodación más cerrada entre los hechos y las palabras. Otro geógrafo dice: «...por todas partes la metodización se impone y el problema se concentra en el establecimiento de un método de clasificación y de principios prácticos de observación». (Manuel G. Miranda.—Ensayo de un curso de iniciación geográfica (Métodos y problemas).—Alvarez. Cádiz, 1922.—Pág. 17).

Ahora bien; ningún método puede ofrecer suficientes garantías si antes no se han precisado los conceptos fundamentales, los objetos de estudio en cada caso. Y era necesaria la revisión que hemos hecho de distintas opiniones para llegar a la conclusión de que existe hoy en día un peligroso confusionismo en el campo geográfico, y que se impone una fijación definitiva de los conceptos previos para que no caigamos en errores o nos extraviemos en dominios que corresponden a otras disciplinas. Porque del concepto que cada uno se forme de la Geografía dependerá el contenido que atribuya a esta ciencia, y es absolutamente preciso llegar a un acuerdo si se ha de hacer una labor eficaz en este terreno. Este es el motivo que nos ha impulsado a escribir este libro, deseosos de poner claridad en este enmarañado campo de problemas en que se debate la Geografía. Si no lo conseguimos, el lector sabrá perdonarnos.

## LAS DIVISIONES DE LA GEOGRAFIA SEGUN LOS ASPECTOS COMO SE CONSIDERE LA TIERRA

Si partimos del supuesto de que la Geografía tiene como objeto único de su estudio la Tierra, nos será bastante fácil abrir los caminos que puedan conducirnos a una mejor comprensión de los fenómenos que deberán entrar en ese estudio.

Vamos a emplear un símil para facilitar nuestro trabajo. Supongamos que se trata de hacer el estudio *completo* de la isla de Mallorca. Ese estudio requeriría que nos ocupásemos de la estructura y constitución de esa isla, de sus actividades propias, una de las cuales

es la de poder mantener vida sobre ella y de las actividades desarrolladas en ella por el hombre. Pero la isla de Mallorca no es un ente solitario y perdido en el vacío. Cerca de ella hay otras islas, cuyo conjunto forma las Baleares. Más lejos se hallan España, Francia y Africa. Luego otros países y más allá otros. Con muchos de ellos Mallorca mantiene relaciones. Nuestro estudio, pues, quedaría incompleto si no tuviéramos en cuenta a esas otras tierras y los fenómenos que se producen por las comunicaciones que Mallorca sostiene con ellas.

Consideremos, pues, a la Tierra como una isla en el Universo. Es evidente que el estudio completo de la Tierra (la Geografía) deberá referirse a la Tierra en sí misma como un cuerpo físico, a la Tierra como soporte de vida, a la Tierra como soporte del hombre (en razón de la importancia que para nosotros tiene todo lo humano) y a la Tierra en sus relaciones con los demás astros.

Así, pues, la Geografía es por naturaleza el estudio de cuanto se refiere a la Tierra. Pero este objeto es tan extenso que se impone la diferenciación, si se quiere llegar a un dominio suficiente del asunto. Esa diferenciación se lleva a cabo según los aspectos como se considere la Tierra.

Podemos estudiar la Tierra en relación con el Universo de que forma parte, y más concretamente con los astros que componen ese Universo. Así se origina la Geografía llamada *Astronómica*.

Podemos luego estudiar la Tierra en sí misma, como un cuerpo con actividades propias y formado por partes diferentes (tierra, agua y atmósfera). Esta será la Geografía *Física*.

Como sobre la Tierra se aloja la Vida y ésta se distribuye de distinta manera, según las zonas terrestres, el estudio que se realice, poniendo en relación la Tierra con la Vida mantenida sobre ella, dará lugar a otra división de la Geografía: a la *Biogeografía*.

Y por último; si particularizando más y refiriéndonos a ese aspecto que toca al hombre más de cerca consideramos las relaciones que ligan a la Tierra con el hombre, el estudio que de ellas hagamos constituirá la llamada Geografía *Humana*.

Los campos de las Geografías Astronómica, Física y Biogeografía se hallan ya bien delimitados. Así, en la Geografía Astronómica, se estudia la actuación de los astros sobre la Tierra, aunque la recíproca

es muchísimo más difícil de llevar a cabo. Las mareas, las estaciones, el día y la noche, los efectos de la actividad solar (precipitaciones y climas, vida). En la Geografía Física se consideran el relieve del suelo, la hidrografía y la climatología. Y en la Biogeografía se mira a la distribución de las plantas, de los animales y de los hombres sobre la Tierra y a las leyes que las rigen.

Pero no sucede esto con la Geografía Humana. En ella hay geógrafos que comprenden hechos que en realidad son extraños a la Geografía.

Para precisar los conceptos convengamos primero en que Geografía será solamente todo aquello que responda a hechos o fenómenos que sucedan en la Tierra, puesto que si admitimos otros que no llenen este requisito caemos dentro de campos de estudio ajenos a la Geografía. Y no basta que la Tierra sea simplemente el sostén de aquellos fenómenos, sino que es necesario además que esos fenómenos, cuyo estudio constituye la Geografía, formen parte integrante de la Tierra o de sus actividades. De este modo jamás nos saldremos del campo propio de nuestro estudio y no invadiremos el de otras ciencias.

A ese criterio responden perfectamente cuantos hechos estudian las Geografías Astronómica y Física y la Biogeografía. Los días y las noches, las estaciones, las mareas, los fenómenos de erosión y de circulación de las aguas, los climas, los vientos, la distribución de la flora y de la fauna son hechos que suceden sobre la Tierra y tienen que ser estudiados forzosamente sobre ella. A nadie se le ocurriría investigar, haciendo Geografía Astronómica o Física o Biogeografía, en campos que no fuesen la Tierra misma. Pues esto que nadie querría hacer con mengua de su reputación científica se consume a todas horas en el terreno de la Geografía Humana.

En alguna de las definiciones que examinamos antes, vimos que hay tratadistas que afirman que «...la Geografía Humana es toda la Geografía». Esto, en verdad, es una exageración. Porque, según vimos entonces, la Geografía Astronómica y la Física y la Biogeografía quedarían en ese caso totalmente eliminadas, como si no existieran los hechos que las fundamentan.

Otra de aquellas definiciones dividía la Geografía en General y Especial, según que considerase la Naturaleza o el Hombre. Este

punto de vista sintetiza la tendencia viciosa de la Geografía Humana y recoge en sí mismo todas las posiciones de los que tratan en ella hechos o fenómenos que caen fuera de su jurisdicción. Para estos geógrafos el objeto de la Geografía Humana es el hombre, con lo cual queda descartado todo lo verdaderamente geográfico, que es la Tierra. Como consecuencia de este criterio, esos geógrafos estudian dentro de la Geografía Humana la población y su movimiento (Demografía), las razas, las lenguas y religiones, los tipos de sociedades, las formas de gobierno y el estado social de los pueblos.

Ahora bien; podrá observarse que en todos esos fenómenos no se da ningún carácter terrestre; es decir, que su estudio va enfocado al conocimiento de cosas humanas y no de cosas de la Tierra. Con lo cual el verdadero contenido geográfico desaparece y es suplantado por fondos extraños a él. Se argüirá que aquellos fenómenos son localizados en esas Geografías Humanas y que esto les da carácter geográfico. Pero la localización en sí no es Geografía, sino peregrinada; porque en tal caso todo cuanto el hombre percibe, siente, piensa, desea o ejecuta sería Geografía, puesto que todo ello sucede sobre la Tierra y puede localizarse en ella.

Es menester, pues, una limitación más categórica y precisa de los hechos que constituyen el campo de estudio de la Geografía Humana. Y esa limitación no puede llevarse a cabo más que teniendo en cuenta aquella condición que fijamos antes, en virtud de la cual sólo podrán ser considerados como hechos básicos para la investigación en Geografía Humana, aquellos que se asienten sobre la superficie de la Tierra y formen parte integrante de ésta; añadiendo ahora que, a la vez, han de acusar la actividad del hombre en su producción, lo cual les separará de todos los otros correspondientes a la Geografía Astronómica, a la Física o a la Biogeografía. Al mismo tiempo, y automáticamente, quedarán eliminados los hechos puramente humanos, aunque acusen influencia geográfica, pues carecerán de ese requisito de formar parte de la superficie terrestre.

Los hechos de la Geografía Humana acusan, por consiguiente, una doble acción: la de la Tierra, representada por el medio geográfico, y la del hombre. Este los produce obligado por la actividad del medio y condicionado por él. El fenómeno geográfico viene así a ser una especie de cristalización, de precipitación química que resume la acti-

vidad de los dos factores, medio y hombre, que intervienen en la producción de aquél. Esta semejanza nos ha inclinado a dar a los hechos o fenómenos básicos de la investigación en Geografía Humana la denominación de *precipitados geográficos*.

Quedan, por tanto, descartados del campo de estudio de la Geografía Humana todos esos hechos, tales como la población en sí, las razas, las lenguas, las religiones, los tipos sociales, las formas de gobierno y administración, los sistemas políticos y otras cosas que no tienen, hasta ahora, más justificación geográfica que la de su localización.

¿Cuáles son entonces los verdaderos precipitados geográficos?

Si observamos una zona cualquiera de la superficie terrestre distinguiremos en seguida sobre ella la existencia o la carencia de huellas o señales que acreditan la presencia o ausencia del hombre en aquella zona. Esas huellas o señales deben responder a una condición para ser verdaderamente geográficas: la de su permanencia o constancia. Lo cual quiere decir que todo lo temporal, lo fugaz, queda excluido del dominio geográfico. Y tiene que ser así, porque para que en el precipitado geográfico se manifieste la interacción del medio y del hombre, que han contribuido a su producción, es necesario que la obra resultante sea permanente, ya que de otro modo no sería posible descubrir el rastro de ambos factores.

Notaremos también que esas huellas modifican el paisaje natural, introduciendo en él aspectos que vienen a constituir otro paisaje: el que pudiéramos llamar *humanizado*, porque forman parte de él y le imprimen carácter las obras que el hombre ha producido a instigación del medio y condicionado por él. El estudio detenido de ese paisaje humanizado nos permitirá distinguir en él las siguientes categorías de obras, que constituirán las correspondientes de precipitados geográficos: *construcciones, instalaciones, explotaciones minerales, cultivos y comunicaciones*. La actividad del hombre en relación con el medio geográfico, es decir, la verdadera Geografía Humana, no podrá comprender, a nuestro juicio, más hechos que esos. Más adelante nos ocuparemos con detalle de cada una de estas categorías de precipitados geográficos.

Tenemos, por tanto, como base de la investigación en Geografía Humana, el examen del paisaje humanizado y dentro de éste el de

los precipitados geográficos. Claro es que todo ello no nos proporcionará más que el material de nuestros estudios. Porque sobre él y con él tendremos luego que elaborar la doctrina geográfica hasta elevarnos a los principios y leyes que hagan de ella una disciplina con categoría científica.

Para acabar de fijar las ideas recurramos a otro símil. La Tierra puede considerarse como un ser con actividades propias y que se encuentra en una determinada edad de su vida. Desde este punto de vista, la superficie de la Tierra, su envoltura, viene a ser la piel que cubre el organismo entero.

Sea o no ello cierto, esta consideración constituye un recurso metodológico que deslinda perfectamente el campo de trabajo de la Geografía Humana. En efecto; si nos figuramos a la Tierra como un organismo dotado de una piel que lo recubre, todos los fenómenos que se acusan en esa piel y que han sido producidos por la mano del hombre son los hechos que constituyen la base de la investigación en Geografía Humana.

Esta ciencia viene, pues, a estudiar las huellas que la actividad humana ha dejado en la piel de la Tierra.

Otras ciencias contribuyen al más completo conocimiento de la piel terrestre. Porque llevando adelante el paralelo entre un organismo y su piel podemos pensar en que la Tierra, cubierta en unos sitios de bosques y malezas, se asemeja a la piel recubierta de pelo de los animales, mientras que la hierba vendría a ser como el vello que se extiende por otras partes de la piel. A veces los huesos de la Tierra asoman afuera en potentes formaciones de rocas, en tanto que grandes extensiones de suelo desnudo muestran la piel al descubierto: son los grandes desiertos de arena y las tundras de las regiones árticas. En otras partes, largos y ramificados surcos parecen ser las arrugas de la piel terrestre por donde corren ríos y arroyos. Otros surcos más superficiales y más regulares forman una red que une concentraciones de viviendas, donde se reúnen los hombres, y que son como las madrigueras que el animal humano se ha construido sobre la piel terrestre. En otras partes la piel de la Tierra presenta agujeros, arañazos y raspaduras producidos por el hombre, que extrae los materiales del suelo o modifica éste para cultivar ciertas plantas.

De esta suerte podemos apreciar en la piel de la Tierra una porción

de hechos, cuyo origen es distinto. Unos son propios de la misma actividad terrestre, mientras que los otros han sido originados por la actuación del hombre. Este principio diferenciador es la base de la Geografía Humana, pues mientras las otras ciencias estudian los fenómenos de superficie debidos a la actividad terrestre, la Geografía Humana sólo se ocupa de los hechos de superficie producidos por la actuación humana.

Así, la Geología viene a ser como la Anatomía de la Tierra y la Geografía Física como el estudio natural de su piel. Mas ni los hombres como tales, ni sus instituciones sociales, políticas o administrativas tienen nada que ver con estos estudios de la Tierra, con la Geografía verdadera. La cual es, fundamentalmente, investigación de hechos terrestres y más particularmente de los hechos acusados en la piel de la Tierra. Y según estos hechos hayan sido producidos por la Tierra misma o por el hombre, tendremos otras ciencias geográficas o la Geografía Humana.

Como recurso metodológico nos sirve, pues, admirablemente, esta imagen de la piel de la Tierra para discernir fácilmente los fenómenos que han de servir de base a nuestra investigación. Pero con ello no hemos hecho otra cosa que deslindar campos y limitar el de nuestros estudios.

El proceso a seguir en un trabajo de Geografía Humana exige luego que los datos recogidos con aquel criterio sean elaborados teniendo en cuenta los factores de variación, supuestos por el medio geográfico y el hombre en cada caso.

Mas tampoco aquí puede detenerse la Geografía Humana, como suele. Hay que elevar los resultados obtenidos, con el propósito de relacionarlos con otras disciplinas más generales, de modo que contribuyan al acervo común de la Ciencia aportando a ella los hechos, cuyo estudio compete a la Geografía Humana. De esta suerte, la Geografía Humana, como ciencia auxiliar de la Sociología, nos mostrará el estado de los esfuerzos realizados por el hombre para utilizar en su provecho los elementos que constituyen la piel de la Tierra. O dicho de otro modo: la Geografía Humana nos mostrará el grado de dominio alcanzado por el hombre en su lucha con la Naturaleza. Así las huellas dejadas por la actividad humana en la piel de la Tierra adquirirán el valor social y científico que les comunicará el ser

consideradas como un índice de la actuación humana sobre la Naturaleza, tal como lo hace la Geografía Humana que nosotros propugnamos y que procuraremos exponer en este ensayo.

### LA GEOGRAFIA HUMANA

Antes de exponer nuestras ideas sobre esta cuestión, y para fijar mejor los conceptos, comencemos por examinar las de otros tratadistas autorizados. Así, por eliminación, iremos aproximándonos más a la exactitud.

Uno de ellos, el alemán Krebs, fija como objeto principal de la Geografía Humana la extensión, distribución y movimientos de los hombres sobre la Tierra. Pero se ve bien que esto corresponde a la Estadística y a la Historia. Porque no puede alegarse que esos fenómenos deben ser estudiados por la Geografía Humana, por el hecho de enfocarlos desde el punto de vista de su localización, ya que entonces, según vimos antes, cuanto se refiere al hombre sucede en algún punto del Globo y de ese modo la Geografía Humana abarcaría todos los conocimientos humanos, lo cual es anticientífico. Lo que hacen Krebs y sus congéneres, en realidad, es desentenderse de la Tierra, en este caso, por huir tras de no bien establecidas influencias del medio sobre el organismo humano, en lugar de buscar la relación entre el hombre y el medio en el único campo donde aquélla se manifiesta claramente, en los precipitados geográficos, que forman parte integrante de la Tierra y constituyen la base para la investigación en Geografía Humana. Y por eso los precipitados geográficos son Geografía, y el hombre no lo es. De aquí que la definición de la Geografía Humana por Krebs sea absolutamente impropia. Dice: «La *Geografía Humana* estudia la distribución del hombre en la superficie terrestre, explica la diversidad que se advierte en su distribución y en sus formas de vida, relacionándolas con otros diversos factores geográficos». (Norbert Krebs.—*Geografía Humana*.—Traducción del alemán por Gonzalo de Repáraz (hijo).—Editorial Labor, S. A.—Barcelona-Buenos Aires, 1931). He aquí a la Geografía Humana totalmente desenfocada. Según esa definición, se trata de determinar la relación entre el medio y los hombres estudiándola en ellos mismos. Ya se ha perdido todo contacto con la Tierra y, sobre todo, con la



Geografía. Porque siendo el objeto de ésta estudiar cosas de la Tierra, al estudiar en vez de ésta el hombre se hará todo menos Geografía. Es como si fuésemos a estudiar la Agricultura de un país y para ello nos fijáramos en la cantidad y distribución de los ganados que en él hubiera, en su trashumancia, en sus costumbres y alimentación, en la evolución de sus razas, etc. Claro es que en todos esos hechos influiría la Agricultura de aquel país; pero, ¿habríamos realizado realmente el estudio de su Agricultura analizando esos fenómenos? De ninguna manera. Para ello sería preciso investigar los terrenos cultivados, las especies de sus plantas, los métodos de cultivo y otros hechos, referentes todos ellos al suelo del país. Todo lo demás sería cualquier cosa menos Agricultura. Pues una cosa semejante sucede con la Geografía Humana. Se incluyen en ella fenómenos que no son geográficos. Y naturalmente, esto produce una desorientación que hace totalmente infecunda la Geografía Humana de esos tratadistas. Krebs, como síntesis de su Geografía Humana, da al final de la misma una lección de... Etnografía, pues sólo habla en ella de idiomas, de civilizaciones, de formas de vida, de culturas.

Otro alemán, el Dr. Georg Niemeier, en un interesante trabajo sobre «Problemas sobre la Geografía de los establecimientos humanos en la baja Andalucía», publicado en el BOLETÍN de la Sociedad Geográfica Nacional, de Agosto de 1933, dice: «...en la Geografía del establecimiento humano, aparte del conjunto fisiogeográfico del espacio habitado, ha de entrar en juego en primer lugar el desarrollo histórico en su más amplio sentido (prehistoria, historia agraria, social y política), factores decisivos que se completan con las fuerzas económicas». Aquí ya no es la Etnografía la que se hace intervenir, sino la Historia. Lo cual tampoco es Geografía. Ciertamente, en el origen y evolución de los establecimientos humanos habrá que recurrir a la Historia; pero esto constituirá propiamente la Geografía Humana histórica y no la Geografía Humana propiamente dicha, la cual debe estudiar el precipitado geográfico tal y como sea en la actualidad.

Vidal de la Blache, el fundador de la moderna Escuela francesa de Geografía, dice en sus «Principes de Géographie humaine», página 15 (Armand Colin. París): «On entrevoit qu'un champ nouveau, presque illimité, s'ouvre aux observations, peut-être a l'expé-

rimentation. En étudiant l'action de l'homme sur la terre, et les stigmates qu'a déjà imprimées à sa surface une occupation tant de fois séculaire, la géographie humaine poursuit un double objet. Elle n'a pas seulement à dresser le bilan des destructions qui, avec ou sans la participation de l'homme, ont si singulièrement réduit depuis les temps pliocènes le nombre des grandes espèces animales. Elle trouve aussi, dans une connaissance plus intime des relations qui unissent l'ensemble du monde vivant, le moyen de scruter les transformations actuellement en cours et celles qu'il est permis de prévoir».

De suerte que, según la Blache, la Geografía Humana tiene como misión hacer el balance de las destrucciones producidas o no por el hombre en la Naturaleza, indagando las transformaciones que se están realizando y las que puedan preverse. Es notable ver en esta nueva definición de la Geografía Humana a la imaginación de una autoridad, como la Blache, perdida entre el capricho y la confusión. Si lo que se ha de estudiar es la acción del hombre sobre la Tierra, según se afirma en las palabras que hemos citado, ¿qué tienen que ver en esto las destrucciones que, *sin la participación humana*, han reducido el número de las grandes especies animales? ¿Y con qué lógica se incluyen éstas en el dominio de la Geografía Humana, cuando su lugar propio estaría en la Biogeografía?. Así como las destrucciones no imputables al hombre caerán dentro de la Geología o de la Geografía Física.

De las palabras de la Blache que hemos citado, se desprende que la Geografía Humana viene a ser un gran libro de actas en el que se registran las transformaciones que actualmente están realizándose, con el fin de llegar a un conocimiento más íntimo de las relaciones que unen el conjunto del mundo viviente. Y aquí volvemos otra vez a extraviarnos, porque el mundo viviente comprende bastantes más seres que el hombre, y la Geografía Humana no tiene por qué ocuparse de cosas extrañas a éste.

Mas la confusión llega a su extremo al afirmar la Blache que uno de los dos objetos que persigue la Geografía Humana es investigar las transformaciones actuales y las que pueden preverse. La Geografía humana pasa así de ser una ciencia a convertirse en profecía. La seguridad de su fracaso, si tomase este camino, sería absoluta, como la de todos los intentos de adivinación. Por ese camino se que-

rría llegar a convertir la Geografía Humana en una ciencia de experimentación, como pretende el mismo la Blache en la cita que hemos aducido. Y es porque se olvida o se desconoce el mundo de sorpresas que encierra el espíritu humano, su facultad de reaccionar ante nuevas condiciones. Admitiendo, en cambio, el principio de la adaptación al medio, la experimentación es posible porque entonces son aplicables las leyes del determinismo, ya que ante nuevas condiciones creadas por el medio el hombre se pliega a ellas y puede suponerse anticipadamente lo que ha de suceder.

Sino que, como ya veremos después, las cosas no ocurren así, porque el hombre responde en lugar de adaptarse.

La crítica que acabamos de hacer de las palabras definidoras de la Blache, muestra claramente el mar de confusiones en que nada actualmente la Geografía Humana. Inténtese construir algo estable sobre los conceptos de la Blache y se llegará a la situación angustiosa en que nos encontramos nosotros cuando abordamos el estudio de la vivienda en Navarra (Leoncio Urabayen.—Geografía Humana de Navarra. La vivienda.—Tomo I: Editorial Aramburu. Pamplona.—Tomo II: Espasa-Calpe. Madrid) y de la que no salimos si no a costa de un molesto y penoso esfuerzo para renovar los conceptos fundamentales.

Pero las ideas que combatimos han arraigado profundamente. Nada menos que en el Congreso Internacional de Geografía de Varsovia, que se celebrará en Agosto-Septiembre de 1934, se pondrá a discusión entre otros temas el siguiente sobre Geografía Humana: «El hombre en el paisaje geográfico». Con lo cual continúa la confusión de la Geografía con otras disciplinas, por rebasar aquélla su esfera de acción. El hombre debe considerarse aparte de la Tierra y sólo el estudio de ésta en sus diversos aspectos será Geografía.

El daño, pues, está hecho y llegó hace tiempo a la enseñanza. La obra «Fundamentos de la Geografía. Ensayo de un compendio científico de Geografía general para uso de los Centros de enseñanza», por E. Moreno López. Barcelona, 1916, abarca las siguientes divisiones:

#### *Antropogeografía.*

El Ecumene.—Extensión y población del Globo.

La Demografía.—Movimiento de población.

Etnografía.—Las razas.

Psicogeografía.—Lenguas y religiones.

*Geografía Política o Socio-Geografía.*

Tipos de sociedades.

El Gobierno : sus formas y divisiones.

Clasificación de los pueblos por su estado social.

Ahora bien. El Instituto de Etnología de la Universidad de París agrupa una serie de enseñanzas y de trabajos prácticos que preparan para la obtención del diploma y del certificado de etnología. Los cursos comprenden : instrucciones de etnografía y de lingüística descriptiva, de antropología, de fisiología de las razas humanas, de prehistoria exótica, de etnografía y de lingüística de Africa y de Asia, de antropología biológica, de geología de los tiempos cuaternarios y de psico-fisiología del hombre y de los antropoides. Encontramos aquí muchas de las materias del texto citado más arriba. ¿Cuál alegará mejor derecho a tenerlas por suyas? ¿La Etnografía o la Geografía Humana? O de otro modo; esas materias ¿son cosa geográfica o puramente humana? Creemos que la contestación a esta última pregunta no es difícil. Son cosas esas propias del hombre. Corresponderán, pues, a las ciencias que lo estudian. Y como esta misión no compete a la Geografía, serán Etnografía.

¿Pero cuál es la razón de que tantos tratadistas incluyan esos estudios en la Geografía Humana? ¿Por qué se consideran como Geografía Humana la Política, la Administración, la Etnografía, la Lingüística, las Religiones, la Historia, y aún otras cosas más? Pues, en primer lugar, por un pecado de ligereza. Se toma el adjetivo como más importante que el sustantivo y se atribuye en la Geografía Humana más importancia al hombre que a la Tierra. Para ser lógicos esos tratadistas debieran volver la denominación del revés y llamar a la materia de un modo tal que lo sustantivo fuese el hombre y lo adjetivo la Tierra. Esta exigencia lógica se presenta con tal fuerza que se ha impuesto a esos mismos tratadistas. Los cuales denominan a esa Geografía Humana o parte de ella «Antropogeografía», aunque impropriamente, a nuestro juicio, pues siempre «Geografía» será estudio de la Tierra y no del hombre.

Pero esos tratadistas justifican su punto de vista y dicen : Es que,

al estudiarlos, nosotros localizamos todos esos hechos humanos. ¡ Porque no pueden hacer otra cosa ! ¿ Basta, sin embargo, esa localización para admitirlos como Geografía ? Seguramente no. La localización no es más que una propiedad o condición de esos hechos. Tan justificado estaría incluir dentro de la Física la Arquitectura, la Escultura, la Pintura, la Botánica, la Mineralogía, la Fisiología, la Química y casi todas las Ciencias y Artes, alegando que sus objetos de estudio son todos cuerpos sujetos a la ley de la gravedad, que es cosa propia de la Física. Esto es cierto ; pero cada ciencia tiene por finalidad desentrañar motivos, encontrar relaciones, hallar explicaciones, determinar principios generales que unifiquen los fenómenos al parecer incoherentes. Y no es suficiente aducir una condición como la localización para tener derecho a convertirlo todo en Geografía.

La unanimidad no es, no obstante, absoluta. En la obra «La Péninsule Balkanique. Géographie Humaine», por Jovan Cvijic. Arnaud Colin. París, 1918, página 11, encontramos el siguiente pasaje : «Il m'a donc fallu bien des réflexions encore pour présenter cette sorte de tableau de la Géographie Humaine de la Péninsule, pour grouper scientifiquement la multitude de faits qu'embrasse une discipline dont l'objet n'est pas encore établi de façon précise». Esto, que es verdad, según vamos viendo, nos acaba de desorientar. Porque si el objeto de la Geografía Humana no está todavía fijado de manera precisa, ¿ cómo lo van a estar sus métodos, sus principios, sus conclusiones y sus leyes ? Eso es trabajar en el vacío, puesto que no sabe uno a dónde va. La investigación en Geografía Humana adquiere por esa razón el carácter de vagabundaje y de exposición erradiza que se echa de ver en las obras que tratan de esta materia. Lo extraño es que Cvijic, con su autoridad indiscutible, no haya reparado en que seguir un camino extraviado que no conduce a ninguna parte era disminuir de antemano notablemente el valor de su trabajo. El reconocimiento de la insuficiencia de la actual Geografía Humana debiera haber llevado a Cvijic a plantearse el problema del objeto de esta ciencia y al intento de resolverlo. Y sólo después de este trabajo previo podía venir la exposición de sus ideas, acordadas con el resultado que hubiera obtenido de su intento de construir la Geografía Humana como él la entendiera. Porque lo vemos así y porque, igual que Cvijic, apreciábamos la desorientación reinante en los actuales estudios de Geografía Hu-

mana, nos propusimos encontrar ese objeto que Cvijic reconoce que falta a la Geografía Humana, y cuando creímos haberlo encontrado expusimos nuestras ideas sobre esa cuestión (véase nuestra obra antes citada, «Geografía Humana de Navarra. La vivienda») y desarrollamos nuestras investigaciones conforme al principio unificador que nos pareció debía informar a la verdadera Geografía Humana. No veíamos entonces, con todo, el panorama de la Geografía Humana en su totalidad como ahora lo percibimos, y este es el motivo que nos ha llevado a completar las ideas de entonces con las que exponemos ahora en este estudio.

¿A qué atribuir esa confusión que reina en el campo de la Geografía Humana? Parece simplemente deberse a un retraso. «En el pasado siglo—decía D. José Ortega y Gasset en una conferencia de un Curso que dió en Abril de 1929—cada ciencia aspiraba a ser todas las otras; cada cual aspiraba a ser ilimitado. La música de Wagner quería ser filosofía y religión; la física quería ser metafísica, y viceversa; la pintura quería ser poesía y la poesía pintura y melodía, y la política, credo religioso y hacer felices a los hombres. La nueva actitud de las ciencias de recluirse en sí mismas, aceptando sus limitaciones, apoyándose en ellas, es indicio de la nueva sensibilidad que hace que cada ser acepte su destino para llenar hasta los bordes su auténtico perfil». Y esto es lo que ha sucedido a la Geografía Humana. Que está imbuída del espíritu del siglo XIX, con su aspiración a abarcar un ámbito más extenso del que le corresponde. Que no ha adoptado la nueva actitud de limitación y de precisión. Que se ha quedado retrasada simplemente.

Nuestra aspiración tiende a dar a la Geografía Humana una existencia independiente que no posee en la actualidad, pues otras ciencias le discuten su dominio. Y nuestra posición ante el problema, aunque sea adelantar ideas, es la siguiente: Si convenimos en dejar para la Geografía Humana el campo que resulta de considerar las obras del hombre que han sido motivadas por las exigencias del medio geográfico y en las que se descubre la actuación de éste, y ponemos en relación este campo de estudio con el tema de la lucha entre el hombre y la Naturaleza, entramos en un dominio virgen y propio de las actividades geográficas.

Pero aquí se nos plantea otro problema capital: el de la actitud

del hombre ante la Naturaleza. ¿Qué es ésta para él? ¿Un tirano, un obstáculo, un elemento pasivo o una ayuda? La respuesta a estas cuestiones traerá consigo la adopción de determinadas normas de actuación, de las que dependerá la conducta del hombre en todos los aspectos de su vida material.

Ahora bien; nada menos que todo el enorme conjunto de hechos a que da lugar la utilización y aprovechamiento de la Tierra por la Humanidad, que de aquélla extrae los elementos de su vida, bien vale la pena de que sean agrupados en una disciplina especial consagrada a la observación de aquéllos, a su comprobación, a la determinación de sus relaciones, a la inducción de principios generales, a la deducción comprobada de otros hechos derivados de esos principios, y finalmente, a la obtención de aquellas normas que permitan fijar la trayectoria del camino que sigue el hombre en su obligada relación con la Naturaleza. Esa disciplina especial es la Geografía Humana, cuya importancia, si la consideramos desde el punto de vista expuesto, no es necesario encarecer. Ciencia explicativa en su origen, se convierte, por último, en normativa de uno de los aspectos fundamentales de la vida humana: el que regula las relaciones entre el hombre y el medio geográfico.

Mas aquel problema de la actitud del hombre ante la Naturaleza nos acucia con su gravedad y sus consecuencias. ¿Será cierto lo que dice Eça de Queiroz en sus «Cartas de Fadrique Mendes»? «Todos nosotros—dice—, los que vivimos en este globo, formamos una inmensa caravana que marcha confusamente hacia la Nada. Rodéanos una naturaleza inconsciente, impasible, mortal como nosotros, que no nos entiende, que ni siquiera nos ve, y de la que no podemos esperar ni socorro ni consuelo; sólo nos queda, para orientarnos en la ráfaga que nos lleva, ese singular precepto, suma divina de toda la experiencia humana: «Ayudaos los unos a los otros». ¿Viviremos, en efecto, en un mundo absolutamente extraño a nosotros? Si esa relación fuese de indiferencia, el hombre tendría un amplio margen de actuación.

En un número reciente de una revista encontramos un artículo muy interesante relacionado con esta cuestión. Desgraciadamente, olvidamos tomar nota de la revista y del autor, y a ello se debe que no podamos citarlos. Decía así: «La Naturaleza ni es catastrófica ni deja

de serlo. Tiene argumentos para todos los gustos. Para el pesimista y para el optimista, para el misántropo y para el filántropo, para el creyente y para el que no lo es. Un mismo hecho cada hombre lo ve de distinto modo, «conforme el color del cristal con que lo mira». El hombre es dentro de ella un ser más de los muchos que la pueblan. El más evolucionado, pero nada más. Un terremoto igual destruye una ciudad que mata a sus habitantes. Con la misma insensibilidad y la misma ceguera destruye mil hombres que mil ratones. Un volcán esparce la muerte a su alrededor en los kilómetros que alcanza su erupción de fuego, sin ser más clemente con los humanos que con las bestias o las plantas. Una tormenta arrasa en un minuto las más espléndidas cosechas que el hombre pudo preparar con su trabajo y fecundar con su sudor, sin demostrar la menor atención para las lágrimas y los lamentos de los damnificados. Hace explosión el grisú de una mina, al contacto de una llama, sin reparar en que acarrea la muerte de 300 hombres que allí se encontraban. Ninguno de estos hechos tiene finalidad en sí mismo. Ocurren porque tienen que ocurrir, en virtud de un ciego determinismo».

«Pero el hombre no siempre es víctima de las fuerzas ciegas de la Naturaleza; sabe desafiarlas y vencerlas también. La lumbre de su inteligencia, cada vez más osada, desafía a la Naturaleza adversa y se dispone a dominarla. Regulariza el cauce de los ríos; asegura el riego de la tierra; consigue duplicar el rendimiento de los cultivos; desvía la amenaza de una nube; predice un cataclismo; anuncia al pescador la inminencia de una galerna. Domina el aire y el mar. Puede hacer de la tierra un paraíso, haciendo abundar todos los artículos de consumo. Maneja la electricidad y la hace servir a su antojo. Acrece sin cesar las comodidades y las ventajas y las satisfacciones, elevando sin cesar de nivel los placeres de la vida. Hace tener a raya a las enfermedades, que han dejado de ser plagas desoladoras».

«En suma; el hombre lleva en sí una fuerza poderosa de progreso, de dominio sobre la Naturaleza y de perfeccionamiento a cuanto se aplica. Aún apenas ha comenzado a desarrollarse y puede esperarse con fundamento que nos dé más de lo que nos ha dado».

Estas palabras que hemos copiado hacen desfilas rápidamente ante nosotros la actitud del hombre ante la Naturaleza y las consecuencias que de ella se desprenden. Ahí se encuentra el manantial de donde



fluye nuestra Geografía Humana. Para nosotros, en efecto, la Tierra es, con respecto al hombre, neutral, indiferente, extraña, ni favorable ni adversa a él. Por tanto, el hombre tiene que arreglárselas de modo que la corteza terrestre se disponga de la manera más favorable a sus designios. Por eso puede decir, con razón, Ortega y Gasset que no es el paisaje el que hace al hombre, sino el hombre al paisaje, porque éste acusa el punto a que el hombre ha llegado en su esfuerzo para disponer el suelo adecuadamente. Así también, como veremos luego más despacio, la teoría de la adaptación al medio queda desmentida, puesto que el hombre no tiene por qué acomodarse a un medio que constituye en cierto modo un mundo distinto de él. Cada uno sigue su camino con independencia del otro. Esto es todo.

Pero los más autorizados tratadistas de Geografía Humana no parecen compartir este criterio. Para ellos, como es sabido, el eje de esta ciencia es el principio de adaptación. Ya en la primera parte de nuestra obra «Geografía Humana de Navarra. La vivienda», tomo I, Aramburu, Pamplona, nos ocupamos detenidamente de esta cuestión y remitimos al lector a aquella obra, si desea examinar las ideas en que nos afirmamos. Nos limitaremos ahora a añadir algunas otras para completarlas.

He aquí palabras de un biólogo: «...la estupenda afirmación de que la Biología nos enseña que el medio no puede desarrollar en los individuos más que los caracteres hereditarios. Tal aserto es en absoluto vacuo y ocioso; de ser verdad, es sólo en un sentido verbal; si la palabra hereditario tiene alguna significación, todo lo que el medio saca a luz es hereditario. Puede sacar características que nunca antes habían aparecido en tal o cual raza. No puede deducirse de los principios generales de la biología lo que la raza ha de mostrar bajo el nuevo medio. Sólo el estudio de la raza en sí misma y de sus maneras de reaccionar contra los diversos medios puede darnos alguna luz sobre la materia». (Jennings, «Prometeo», publicado en la «Revista de Occidente»). Observen ustedes cuán clara y taxativamente habla Jennings de «reaccionar *contra* los diversos medios». Para nada menciona la adaptación. Y eso que hace sus aplicaciones a la colectividad, puesto que habla de *la raza*.

Puede ser que lo que se denomina adaptación del hombre al medio no sea sino una habituación, una adecuación muscular de las activi-

dades humanas al marco en que se desenvuelven. Se habla del distinto carácter de los montañeses y de la gente del llano, por ejemplo. En el fondo puede que no haya más que una costumbre de los sentidos con un hábito de visión de cosas cercanas o lejanas, de colores verdes o pardos o cenicientos, de formas quebradas o aplastadas. Y esta visión, esta costumbre de ciertas impresiones sea la que luego lleve el hombre a sus obras, las cuales resultan a tono con aquéllas. Pero si ese hombre de la montaña o del llano vive durante cierto tiempo en otro medio diferente, se habrá operado en él otra acomodación que se acusará semejantemente en sus obras. Tal es el caso del Greco. No existe, pues, adaptación, que supone fijeza, sino contracción de hábitos nuevos en relación con la impresión producida por el medio.

La ignorancia o el olvido del papel preponderante que incumbe al hombre en la modalidad de las obras que constituyen el objeto de estudio de la Geografía Humana, mantiene todavía vivas afirmaciones que, a la luz de aquel principio, no tienen razón de ser. Así dice un geógrafo: «...el mar no es un obstáculo, sino un camino que une a los pueblos que de él saben servirse». Hay aquí mezclados errores y verdades. Ciertamente, el mar es un camino; pero el autor agrega prudentemente: «para los pueblos que de él saben servirse». ¿Y los demás? ¿No entran en la Geografía Humana? ¿Es que el Atlántico no fué obstáculo para la comunicación entre Europa y América hasta que el valor de Colón lo venció en 1492, aunque antes escandinavos y vascos hubieran tocado en la América del Norte? En realidad, el medio, en resumidas cuentas, es todo obstáculo para el hombre, y la historia de éste en sus relaciones con la Naturaleza no es más que el conocimiento de los modos empleados por la Humanidad para dominar a aquélla. Todas las fuerzas físicas son, por lo menos, indiferentes al hombre. La idea antes mencionada, como tantas otras, de que el mar es un camino, es decir, un hecho natural favorable al hombre, no es más que un prejuicio desprendido de la teoría de que todo ha sido creado para nuestro beneficio. Por el contrario, a los ojos desapasionados del verdadero geógrafo, el mundo se aparece más bien como otro gran ser cuya vida discurre con entera independencia de la humana. Y la actuación del hombre con respecto al mundo parece ser la de un Robinsón Crusocé que va colonizando y dominando poco a poco su isla desierta.

La Geografía Humana que propugnamos nosotros está, pues, edificada sobre sólidas bases y trata de llegar al conocimiento de la situación en que el hombre se encuentra en la lucha interminable que ha entablado con la Naturaleza. Desde la primera montura que usó hasta el aeroplano, desde la caverna hasta el rascacielos, desde los primeros cultivos hasta los extensos campos trabajados mecánicamente, desde el tronco flotante hasta los enormes palacios marinos, la vida de la Humanidad se va señalando por continuas y progresivas victorias del hombre sobre el medio geográfico. En este camino ascensional sería inútil buscar el hilo conductor en la desacreditada teoría de la adaptación al medio. No hay adaptación, sino derrota del medio en cada conquista del hombre sobre la Naturaleza. Y el autor, el *Deus ex machina* de toda la lucha es siempre el hombre, la voluntad humana. Este es el factor que lo explica todo y que da unidad al estudio de las relaciones entre Humanidad y Naturaleza.

La Geografía Humana que defendemos pone en su lugar esa actuación del hombre, considerando las exigencias del medio como simples condiciones restrictivas a las cuales aquél se somete más o menos en unos casos, mientras en otros se sobrepone a ellas venciénolas. Iquique, por ejemplo, es una ciudad de Chile que cuenta 37.421 habitantes (Censo del año 1921). Ahora bien; «toute installation humaine... a besoin d'eau», dice Brunhes en su *Géographie Humaine*, página 161. Y no obstante, leamos lo que dice Darwin en su «Viaje de un naturalista alrededor del mundo»: «La ciudad (Iquique), que contiene alrededor de un millar de habitantes, está situada en una pequeña llanura arenosa, al pie de una gran muralla roqueña que se eleva hasta una altura de 2.000 pies; esa muralla de rocas forma la costa. Se encuentra en un verdadero desierto. Llueve algunos instantes una vez cada siete u ocho años; por eso los barrancos están llenos de detritos, y el flanco de la montaña se halla recubierto de montones de arena blanca, de bello aspecto, que se alza algunas veces hasta una altura de un millar de pies. Durante esta época del año se extiende por encima del Océano una espesa capa de nubes y se eleva rara vez sobre los peñascos que constituyen la costa. Nada más triste que el aspecto de esta ciudad: el pequeño puerto, con algunos barcos y su grupito de casas, es por completo desproporcionado al resto del paisaje y parece aplastado por él. Sus moradores viven como si se

hallaran a bordo de un navío: todo hay que hacerlo venir de una gran distancia; se trae el agua en buques desde Pisagua, situada a unas 40 millas (64 kilómetros) más al Norte, y se vende a nueve reales el tonel de 18 galones; compro una botella de ese precioso líquido y me cuesta treinta céntimos. De igual modo se está forzado a importar la leña y asimismo todos los alimentos. Inútil es decir que se puede alimentar a muy pocos animales domésticos en tal lugar».

Tal era la situación de Iquique hacia el año 1835, es decir, hace un siglo. A juzgar por la pintura que de ese lugar nos hace Darwin, tan sagaz observador y verídico cronista en ese «Viaje», las condiciones no podían ser más desfavorables para que los hombres se establecieran allí. No sólo faltaba el agua, sino que faltaba todo. Es de suponer que de un siglo acá el clima de Iquique no haya cambiado. En cambio en el año 1921 nos lo encontramos con 37.421 habitantes. Si el medio geográfico tuviese el poder que se le atribuye, ¿cómo explicarse este crecimiento? La adaptación al medio es absolutamente impotente para crear ese resultado. ¿Es que Iquique, para vivir, se ha adaptado al medio como esas plantas xerófilas propias de suelos secos? Nada de eso. Ya en el tiempo en que escribía Darwin, el agua necesaria era conducida a la ciudad en buques y es de creer que hoy existirá una canalización permanente. Ambas son soluciones completamente artificiales, puramente humanas, que se traducen en una verdadera derrota del medio.

Pero hay más. ¿Cómo la adaptación al medio explicaría la existencia de una ciudad como Iquique? ¿Cuántas extravagancias tendríamos que oír para fundamentarla? ¿A qué conduciría que los hombres se adaptasen a un medio tan hostil como el de Iquique y con qué finalidad? Y, sin embargo, si rechazamos esa teoría de la adaptación y admitimos la de reacción, la explicación es sencillísima. A cierta distancia de Iquique existen unos ricos yacimientos de nitrato de sosa y esa ciudad es el puerto por donde se exportan. Todo queda rápidamente aclarado. El hombre necesita vivir en ese puerto y se las arregla para burlar al medio netamente hostil en que se halla clavado.

*(Continuará).*



# NOTICIARIO GEOGRAFICO

---

## EUROPA

**Una gran Revista francesa que desaparece.**—Según lo comunica en el número correspondiente a Febrero de este año, la importante Revista geográfica francesa «La Méditerranée» cesa en su publicación, debido a graves dificultades financieras. Lamentamos la desaparición de este órgano, después de cinco años de existencia dedicados a difundir conocimientos de interés general para los veinte países mediterráneos.

**Los progresos de la Marina mercante italiana.**—Pese a la crisis general, la Marina mercante italiana continúa su curva ascendente gracias, especialmente, a la eficaz protección gubernativa. De ello da buena muestra el tonelaje que bajo bandera italiana atraviesa el Canal de Suez. Fué, en 1920, de 605.000 toneladas, y en 1932, de 1.609.000. Esta cifra se aumentó en 1933 por los buques puestos en servicio en las líneas de África Oriental, Indias, Extremo Oriente y Australia, amén de los grandes buques-cisternas, el más grande de los cuales, el «R. L. Hague», atravesó el Canal el pasado año.

**Nuevos ferrocarriles rusos.**—A principios de este año se han inaugurado en Rusia dos nuevas líneas férreas, la de Briansk a Wjasma (234 kms.), y la de Swerdlowsk a Kurgan (367 kms.)

**Un nuevo mapa de Suiza.**—Después de diez años de preparativos y ensayos, el Servicio Topográfico de Suiza, ha decidido sustituir los llamados Mapa de Dufour y Atlas Siegfried por una carta nueva a escala 1:50.000. Se cree poder terminarla en 1948. Aparecerá el mapa

en hojas a cuatro colores, con y sin sombreado, curvas de nivel a distancia de 20 metros (en el Atlas Siegfried estaban a 30), y cada hoja tendrá la extensión de dos del citado Atlas.

**La lucha entre el rail y el avión en Alemania.**—Desde Noviembre del año pasado, la dirección de los ferrocarriles del Reich ha suprimido, en el trayecto Berlín-Koenigsberg, tres trenes expresos de mercancías por semana, y los ha sustituido por grandes aviones de comercio, al servicio, no de la Lufthansa, sino directamente de la Compañía de ferrocarriles.

**Un crucero hidrográfico francés.**—El buque «Président Théodore Tissier», mandado por el Capitán de fragata Beaugé, ha emprendido una campaña de sondeos en la región de bancos, situada entre Portugal, Madera y las Canarias, para determinar, especialmente, el valor de los mismos en relación con la pesca. Cuando este trabajo esté terminado, el Capitán Beaugé explorará la plataforma submarina de Río de Oro y Marruecos, desde Cabo Juby a Agadir y de aquí a Mazagán.

**Línea Aérea Roma-Este africano.**—Italia se propone prolongar la línea aérea, actualmente en vías de organización, Roma-Bengasi (Libia)-Tobruk-Alejandría, hasta Eritrea, a través de Egipto, hasta alcanzar la Somalia italiana.

**La producción aurífera en Rumania.**—Rumania ocupa el primer puesto entre los Estados europeos por su producción aurífera. La cantidad de oro fino extraído en 1929 fué de 700 kilogramos, y en el último año dicha cifra ha pasado a 3.165. Los distritos mineros, en los que el oro representa la mayor producción, son los de Maramurash (un 17 por 100 del total) ; Monte Apuseni, en la Transilvania central (74'4 por 100) y Oltenia norte (8'6 por 100). Se estima que la producción total de oro fino alcanzará a fines de 1934, los 5.000 kilogramos, y las reservas de mineral aurífero se evalúan en 5'3 millones de toneladas.

## ASIA

**Exploración aérea del N.E. de Siberia.**—El Profesor Obrutschew ha

dado cuenta de su interesante exploración aérea sobre la Península de Tchukt y la isla de Wrangel, exploración rica en detalles dramáticos. Científicamente, Obrutschew ha comprobado que el mar de Ochotsk está acompañado de dos cadenas de 1.200 metros de altura, separadas por una fosa tectónica. La cadena de Kamschatka presenta una interrupción tectónica en el Norte, en la misma base de la Península. La Península de Tchukt está constituida por un terreno montañoso fuertemente recortado en valles largos y profundos, señales de una amplia glaciación en toda la región.

**La producción y el comercio de arroz en Malasia.**—Motivado por la situación económica general, las autoridades británicas de los Estados malayos realizan esfuerzos para que los indígenas cambien el cultivo de la hevea (árbol cauchotero), por el del arroz, creándose un servicio especial y repartiéndose plantas coleccionadas. La cosecha de 1931 alcanzó la cifra récord de 260.000 toneladas, de cuya cantidad, el 41 por 100, corresponde al Estado Kédah.

**La altitud máxima del Asia Menor.**—Los exploradores G. Kunne y W. Martín, han determinado científicamente como la mayor altura del Asia Menor la de Demir Kasyk, en Ala Dagh (Asia Menor S.E.), con una cota de 3.910 metros. Hasta ahora se tuvo como máxima altura en esta región, la de Ergias (Èrcis), de 3.830 metros.

**Ferrocarriles en el interior de Asia.**—Algunas publicaciones geográficas han insertado a principios de este año una interesante carta de los ferrocarriles que se proyectan en territorios asiáticos. Una línea unirá Tatung (al S.O. de Kalgan) con Kiachta, pasando por Urga. Una segunda rama partirá de Hsingan, por Lantachu, Sutchu, Hami y Turfan hasta Ili, de donde será posible prolongarla, a través de Alma Ata, hacia el Turskib. Una última línea transversal unirá Lantschu con Kasgan, por Ningshia.

**La antigua ruta de la China.**—Invitado por el Gobierno Nacional de China, el explorador Sven Hedin ha organizado una expedición a Sinkiang para tratar de identificar la antiquísima carretera comercial que hace más de 2.000 años unía China con Siria, y al mismo tiempo ver si es posible poner de nuevo en uso dicho camino. La expedición

la componen tres suecos, dos chinos, guías prácticos, dos mogoles y personal de servicio chino.

**Un terremoto al N. de la India.**—A mediados del pasado Enero un violento terremoto ha azotado la Región Oriental de la India del N. Según indicaciones del Observatorio Sismológico de la India, el centro del fenómeno hay que buscarlo en la vertiente Sur del Himalaya. Las Regiones más castigadas han sido la de Nepal, especialmente su capital Katalmandu, la provincia de Bengala y la parte Norte de la de Bihar.

**Las expediciones al Himalaya.**—Después de la guerra, especialmente, las ascensiones al Himalaya han tomado una actividad rayana en verdadera fiebre, fiebre que aún no ha remitido en la actualidad. El explorador M. Kurz ha publicado recientemente una estadística de dichas expediciones que comprende desde 1920 a la actualidad. Prescindiendo del nombre de los jefes, comarcas recorridas y resultados obtenidos, he aquí un extracto numérico por años de dichas ascensiones: 1920, tres expediciones; 1921, dos; 1922, dos; 1924, una; 1924-25, una; 1925, tres; 1926, dos; 1927, dos; 1929, tres; 1929-30, una; 1930, tres; 1931, dos; 1932, dos; 1933, dos. En total, 29 expediciones en trece años.

**Un viaje de exploración por la India inglesa.**—El Profesor Krebs, de la Universidad de Berlín, ha realizado durante el invierno y primavera de 1931-32, un viaje de estudio en la India inglesa que ha durado cinco meses, habiendo recorrido 21.000 kms. El viaje tuvo como doble objeto, adquirir noticias sobre la constitución morfológica de la India meridional y dar una idea de las posibilidades económicas del país.

**Exploraciones en el Macizo de Minya Gonka.**—En 1932, una expedición americana compuesta por Burdsall, Emmons, Moore y Young, operando en la frontera chino-tibetana, al S. de Tatsienlu, ha investigado y escalado la cima del Macizo de Minya Gonka. Esta montaña fué ya explorada por vez primera, desde 1877 a 1880, por la expedición Széchenyi, que la describió con el nombre de Bo Kunka y le dió una altura de 7.600 metros. En 1920 la visitó una expedición china, pero



sus resultados no se publicaron. En 1929 fué objeto de otra expedición dirigida por el americano José H. Rock, quien rectificó la altura del Macizo dándole 7.808 mts. En 1931, otra expedición, promovida por la Universidad Sunyatsen, de Cantón, y dirigida por los Doctores Heim e Imhoff, de Zurich, dieron la cifra de 7.700 metros de altura. Finalmente, la expedición americana a que hemos aludido en las primeras líneas, ha fijado la altura del Minya Gonka en 7.590 metros.

**El movimiento de población en Tokio.**—El 1.º de Octubre de 1932, han sido agregados a Tokio 82 suburbios que no pertenecían a su jurisdicción, y han sido agrupados en 20 nuevos distritos, los cuales, unidos a 15 de que ya constaban, forman la gigantesca agrupación humana que se conoce ya con el nombre de «El gran Tokio». La población, que contaba con 2.070.529 habitantes, ha subido, de golpe, merced a dichas agregaciones, a 5.311.000, ocupando la capital del Japón el tercer lugar entre las ciudades más pobladas, después de Londres y Nueva York.

## AFRICA

**Descubrimientos arqueológicos en la frontera egipcio-absinia.**—La expedición Prorok ha descubierto el emplazamiento de la tierra de Ofir, de donde, según la Biblia, extrajo sus tesoros el rey Salomón. Se trata de la región rocosa, situada en la frontera de Egipto y Abisinia, entre Kurmurk y Megali. El conde Prorok, Jefe de la expedición, ha descubierto inscripciones jeroglíficas que demuestran que las minas de oro allí existentes habían sido explotadas en tiempos de las primeras dinastías egipcias, y de esas minas extrajeron sus tesoros varios Faraones.

**La vía férrea Duala-Tchad.**—Para completar la línea férrea Congo-Océano, se proyecta ahora otra que evacúe hacia Duala los productos de la región del lago Tchad, que cuenta 2.000.000 de habitantes. En 1930 ya se han emprendido reconocimientos para esta comunicación. De Duala se alcanzaría Marua a los 1.720 kilómetros, contándose 1.602 hasta Fort-Archambault y 1.847 hasta Fort-Lamy. La vía será de 1'67 metros, y los gastos están asegurados por los productos del tráfico.

**El enlace ferroviario Túnez-Marraqués.**—Ha quedado abierta al tráfico la línea férrea Udja-Fez, primero para fines comerciales, y en la primavera del pasado año quedó también abierta al transporte de viajeros. Ya no existe, pues, solución de continuidad alguna entre Túnez y Marraqués.

**Exploraciones en Africa.**—El Profesor de la Universidad de Berlín, Troll, ha partido en Septiembre último, en compañía del doctor Wien, para el Africa tropical, proponiéndose realizar un viaje de exploración que durará unos nueve meses. El objeto principal de la empresa es estudiar el relieve montuoso del Africa oriental y meridional, y la observación de fenómenos meteorológicos. La investigación se dividirá en tres zonas: 1. Eritrea y Abisinia septentrional. 2. Territorio del Tananyka, Kenia y Uganda. 3. Natal, Tierra de Basutos y Colonia del Cabo.

## AMÉRICA

**La población argentina.**—Aunque desde 1914 la Argentina no ha realizado censo oficial alguno, se conocen interesantes datos de una estadística oficial publicada en 1933. El crecimiento de la población en el pasado siglo lo expresan elocuentemente estas cifras: Año 1810, 500.000; 1850, 1.000.000; 1895, 4.000.000; 1914, 8.000.000; 1925, 10.000.000; 1933, 12.000.000. De estos doce millones, el 76 por 100 son nativos de sangre europea; el 22 por 100 extranjeros, y un 2 y medio por 100 mestizos. Existen 600.000 mujeres menos que varones. El ingreso de población migratoria disminuye rápidamente: antes de la guerra se evaluó en un promedio de 160.000 personas, y en 1933, 12.000. La colonia extranjera más numerosa es la italiana, sigue, con poca diferencia, la española, y en tercer lugar, la polaca.

**Expedición científica al interior del volcán Quizapu.**—Se está organizando una expedición que se propone descender al cráter del volcán Quizapu (Chile), que en una violenta erupción hace dos años llenó de cenizas a casi toda Sudamérica y aun a Nueva Zelanda. Preside la expedición el doctor Julio Bastos, al que acompañan el P. Domingo Conde, Director de la estación geofísica de Talca, y los explo-

radores germanos Erwin Koehler y Hans Girous. El grupo se dispone a penetrar en el cráter, para lo cual va provisto de máscaras contra gases y de aparatos para medir la profundidad, mediante ondas radiadas.

#### **Posibles anexiones al imperio colonial de los Estados Unidos.—**

Para cancelar ciertas deudas de guerra no hechas aún efectivas a los Estados Unidos, esta potencia piensa anexionarse las islas Marquesas, pertenecientes a Francia, y algunas otras islas, bajo mandato inglés, en el archipiélago Bismarck. El objeto de estas anexiones es crearse hacia el Sur nuevas rutas estratégicas más independientes de la influencia nipona, ya hacia el puerto de guerra de San Diego, o a través del Canal de Panamá, por Tutuila, hacia las Filipinas.

#### **Explotaciones auríferas en Chile.—**

A consecuencia de la crisis económica, la producción de salitre y cobre en Chile ha sufrido una baja muy sensible. Para ocupar a los obreros que por esta causa han quedado sin trabajo, el Gobierno chileno ha intensificado y multiplicado los grandes lavaderos de oro en las márgenes de muchos ríos, ricos en dicho metal. Gran cantidad de *rotos* trabajan ahora presos de la fiebre del buscador de oro. Los principales puntos de explotación son: Andacollo (Junto a La Serena) y Marga-Marga, en Chile central. Hace un año, Andacollo era una aldea de 900 habitantes y hoy cuenta con 20.000. Hasta ahora se han extraído 1.000 kilogramos de oro, por los que el Estado chileno ha abonado 25 millones de pesos.

#### **Los teléfonos en los Estados Unidos.—**

Se calcula que el número total de teléfonos existentes en el mundo es de 33 millones, de los cuales, 17 pertenecen a los Estados Unidos, y la extensión de los hilos es tal, que con ellos podrían darse 2.400 vueltas al Globo. El abonado estadounidense, sin moverse de su despacho, puede en la actualidad conversar con Rusia, Venezuela, Manila, Guatemala, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Siam, Sumatra, Batavia, Bombay, El Cairo, Ciudad del Cabo, Ceuta, Honolulu, Montevideo, Buenos Aires, Riga, Sidney, etc., etc. Esto, a los 58 años desde la fecha en que Alejandro Graham Bell habló por un rudimentario teléfono en Boston, con un amigo sentado en una habitación casi inmediata.

**La presa Owyhee, en Oregón (Estados Unidos).**—Este dique, planeado y completamente terminado en cuatro años, forma parte de un vasto programa de riegos que permitirá poner en cultivo 33.500 hectáreas en el Estado de Oregón, y 16.200 en el vecino Estado de Idaho. Con una altura de 123 metros, ha sido construido en una garganta estrecha y profunda del río Owihee, representando el material empleado un volumen de 410.000 metros cúbicos. El embalse producido es de 420 millones de metros cúbicos, de ellos 275 millones utilizables.

## OCEANÍA

**La población de Australia.**—Según censo cerrado el 30 de Junio de 1933, Australia posee 6.630.600 habitantes, distribuidos del siguiente modo: Nueva Gales del Sur, 2.601.104; Victoria, 1.820.360; Queensland, 947.789; Sur, 580.987; Oeste, 438.948; Tasmania, 227.605; Canberra (capital federal), 8.947; Norte, 4.860.

## TIERRAS POLARES

**Investigaciones oceanográficas en el Polo Sur.**—Desde el 8 de Abril de 1932 al 29 de Marzo de 1933, el buque inglés «Discovery II», ha realizado un interesante raid de investigación oceanográfica y biológica en la parte Sur de los tres grandes Océanos. Aunque el objeto práctico de la expedición era el estudio de la distribución de la ballena y de su alimentación, se han hecho multitud de observaciones de carácter físico, como el establecimiento de la frontera entre las aguas frías antárticas y las corrientes cálidas del N., realización de más de 9.000 sondeos por eco, etc. La expedición tuvo un final tan trágico como inesperado: dos días antes de llegar el buque a Inglaterra, su Comandante, W. M. Carey, fué lanzado al mar por una ola en el Golfo de Vizcaya y encontró la muerte.

## GENERALIDADES

**Algunos resultados científicos de la expedición rusa a la estratosfera.**—No obstante el desdichado final de la última expedición rusa a la regiones altas de la atmósfera, de la barquilla del globo se han extraído aparatos que contenían observaciones de gran interés. Se han re-

cogido doce fotografías hechas en alturas comprendidas entre los 8.500 y 22.000 metros, y una cámara nebulosa Wilson con dispositivo Hess, para medir los rayos gamma, con la que fué posible apreciar la diferente coloración del cielo, según la altitud. A 8.500 metros, dicho color es azul; a 11.000, azul oscuro; a 13.000, violeta oscuro; a 19.000, violeta oscuro azul; a 21.000, negro violeta y a 22.000, negro gris.

**Récords de velocidad por tierra y mar.**—He aquí algunos realizados recientemente: Recorrido de 500 kilómetros a 158 por hora, un coche Delahaye de 18 CV., en el autodromo de Monthléry. De duración, en automóvil, un Citroën de 8 CV., recorriendo 300.000 kilómetros en 135 días, marchando día y noche, a una media horaria de 93 kilómetros 400 metros. En ferrocarril, el expreso París-Tours, con arrastre eléctrico, salvando un trayecto de 233 kilómetros a 116 por hora. Por mar, el trasatlántico italiano «Rex», haciendo el recorrido Gibraltar-Nueva York, en cuatro días trece horas y cincuenta y ocho minutos, a una velocidad de 28 nudos, 92 por hora.

**Inauguración del tráfico aéreo sudatlántico.**—La Compañía alemana de navegación aérea Lufthansa ha inaugurado en el pasado Febrero la comunicación regular entre Alemania y Sudamérica, durante la travesía, hasta Río de Janeiro, seis días. Un avión rápido recoge primeramente la correspondencia de Berlín, Stuttgart, Ginebra, Marsella, Barcelona y Sevilla, de donde es llevada por auto a Cádiz y aquí embarcada en el aparato trasatlántico. Las restantes etapas son: Las Palmas, Bathurs, isla de aterrizaje «Westfalen» (a 4° lat. S.), Recife y Río de Janeiro.

**La producción de aluminio en 1932.**—La producción de aluminio en 1932, señala una fuerte disminución con respecto al año precedente (de un 28 por 100), y esta disminución no es más que la continuación de una línea descendente que se acusa ya desde hace años. Con relación a la producción de 1929, el año 1932 registra una diferencia en menos de 281.998 toneladas. La primacía de la producción que tenía América hace años, ha pasado en la actualidad a Europa. He aquí la proporción para 1932: América (Estados Unidos), 47.600 toneladas; Europa, 108.387 toneladas.

---

## BIBLIOGRAFIA

**Grundzuege der Laenderkunde** (Fundamentos de la Geografía), por ALFRED HETTNER. Tomo I. Europa. Leipzig-Berlín : B. G. Teubner, 1932 (XI-383 págs., cuatro láminas y 257 mapas y croquis).

En un corto espacio de años ya es la quinta edición la alcanzada por el tomo de Europa que tenemos a la vista, parte integrante de la magnífica obra «Fundamentos de la Geografía», escrita por Hettner. Y no hay por qué decir que, en materia geográfica, una nueva edición no significa ligero retoque o modificación de lo ya escrito, sino que a veces, como ha ocurrido con esta obra, la revisión es tan radical que equivale a una nueva redacción. Y no es menos de alabar la resistencia del autor a escuchar ciertos cantos de sirena que le aconsejaban dar amplia cabida en su obra a novísimos y no menos dudosos conceptos geográficos. «Sobre la *Geografía bella* y la *Geografía dinámica* es permitido que cada cual piense como le parezca, pero son cosas que no pertenecen a este libro». (Prólogo, pág. IV).

Redúcese este primer tomo, como hemos dicho, a Europa, y las páginas primeras, dedicadas a la historia de los descubrimientos e investigaciones geográficas, se refieren a las realizadas en nuestro Continente. Un capítulo interesante de los preliminares es el referente a la división natural de Europa en zonas diferentes. El autor no se inclina por la división a base de la orografía, ni de la hidrografía, ni de los rasgos geológicos, todas más o menos artificiosas, sino que toma como base, para una primera división, el desmembramiento ocasionado por los mares circundantes, y para el tronco europeo la lógica correspondencia de cada país con las grandes penínsulas resultantes. La descripción sigue una dirección N.O. a S.E. Precede a cada Estado una ojeada de conjunto, en la que se determina la situación del mismo en el conjunto continental, rasgos generales de la tectónica, climatología, biogeografía, raza y cultura. Después pro-

cede el autor a describir cada uno de los paisajes (cuadros geográficos) con abundancia de detalles. Precede a la descripción de España una noticia cartográfica y bibliográfica, cuya pobreza y vetustez de datos no nos sorprende ya en tratados geográficos germanos. En cambio, el relieve, hidrografía y climatología de la Península están en pocas líneas perfectamente expuestos. Con muy buen acuerdo, Hettner ha suprimido el párrafo, que parece obligado en otras Geografías, sobre la psicología y cultura españolas, cantera inagotable de manidos tópicos y pintorescas afirmaciones.

Recomendable, por todos conceptos, es el tomo «Europa» de Hettner. Obra seria, honrada, parca en descripciones, pero rica en datos fundamentales, escrita de acuerdo con las más modernas conclusiones y rectificada en todos sus puntos. La abundancia de gráficos la hace aún más útil como libro de consulta, por los muchos croquis que contiene sobre curvas de temperatura y lluvia, repartos de razas, culturas, trazado esquemático de líneas orográficas, etc.

---

**Einfuehrung in die Landschaftskunde** (Introducción a la Ciencia del Paisaje), por S. PASSARGE. Leipzig-Berlín : B. G. Teubner, 1933. 100 págs. con 37 grab.).

Trece años van transcurridos desde que Passarge publicó su primer tratadito sobre la Ciencia del Paisaje, nuevo y sugestivo aspecto de la Geografía que todavía hoy provoca, en revistas profesionales de gran envergadura, ciertas polémicas y críticas de no-conformistas. Desde entonces han aparecido multitud de monografías sobre el paisaje geográfico que han hecho variar en algunos puntos las primitivas opiniones de Passarge ; pero realmente faltaba una obra, como la presente, de conjunto y síntesis. Curioso es comprobar la proporción creciente de tesis doctorales aparecidas en los Seminarios de Geografía alemanes sobre la materia que nos ocupa, desde 1921 (fecha de la primera obra de Passarge) hasta hoy.

«En el punto central de todo acontecimiento—dice el autor—se encuentra el espacio en el que tuvo lugar. Para el hombre este espacio

de percepción de los sucesos está constituido por el paisaje. Bajo esta concepción el paisaje está formado por todo lo que puede apreciarse con los sentidos: ojos, oídos, tacto, olfato y gusto. Es lo que, con otra palabra, podría llamarse y se ha llamado el *medio*, si no fuera porque en este último término comprendemos también cierta atmósfera espiritual, social y cultural». Puede apreciarse, por tanto, que los componentes del paisaje son innumerables; pero como elementos básicos han de examinarse el clima, forma del suelo, hidrografía, costas, capa vegetal, construcciones humanas, etc. Casi todo el resto de la obra de Passarge está dedicado al estudio paisajístico de la comarca de Lana-Meran (Tirol), aplicando tales principios para dar el cuadro completo de dicho territorio.

Nuevamente hemos de repetir lo ya expresado en reseñas anteriores de parecidas obras. La *Ciencia del Paisaje* tiende a evitar las descripciones aisladas e inconexas geográficas, el desplazamiento de una unidad geográfica en miembros singulares. A quien busque la descripción geográfica de determinado lugar ha de dársele el cuadro armónico, la trabazón de elementos que contribuye a diferenciar aquel fragmento de suelo de otro cualquiera.

JOSÉ GAVIRA.

---



# REVISTA DE REVISTAS

---

## I AFRICA DEL SUR

- 2.—**Memoirs of The Geological Survey.** Junio, 1933.  
S. H. HAUGHTON: Geología de la Ciudad del Cabo y sus alrededores.

## II ALEMANIA-AUSTRIA

- 2.—**Geographische Zeitschrift.** Leipzig. Año XL. Cuad. I. 1934.  
H. MUND: Geografía y Estrategia.  
E. KRINER-FISCHER: El territorio petrolífero del Sur de Persia.  
G. VON SCHOUZ: La expedición ártica rusa.  
— Cuad. 2. 1934.  
C. H. POLLOG: El «distrito vacío» de Arabia.  
H. HOCHHOLZER: Fundamentos geográficos de la cultura de Bosnia y Herzegovina.  
R. HENNING: La circunnavegación de Africa bajo el rey Neco.  
9.—**Ibero Amerikanisches Archiv.** Berlín. Año VII. Enero, 1934.  
Cuad. 4.  
FR. KUHN: Nuevos datos sobre estadística demográfica argentina.  
J. RICHARZ-SIMONS: El programa de la VII Conferencia Panamericana de Montevideo.  
S. WEISE: El papel de España en la Historia del Arte europeo.  
15.—**Verhandlungen der Geologischen Bundesanstalt.** Viena. Números 7-10. Julio-Octubre, 1933.  
R. STABER: Carbón terciario en el Kaern superior.  
J. STINY: Una barrera reciente en la plataforma Enns-Ybbs. (Austria superior).

- 19.—**Mitteilungen des Deutschen und Oesterreichischen Alpenvereins.** Innsbruck. Núm. 2. Febrero, 1934.
- K. PAULUS: La actividad alpinista de Franz Senn, cofundador del Club Alpino Austro-alemán.
- H. TOMASCHEK: ¿Cómo se descubre una pista de skis?
- Núm. 3. Marzo, 1934.
- J. WEINGARTNER: La obra del Club Alpino en el Tirol.
- R. VON KLABELSBERG: Una carta geológica de los Alpes orientales.
- 20.—**Uebersee und Kolonial Zeitung.** Año XLVI. Núms. 1-2. Enero y Febrero, 1934.
- S. DE CESARE: La cuestión colonial en Italia.
- H. SCHLESING: Política japonesa en el Mar del Sur.
- H. REEPEN: La lucha de Samoa en pro de su autonomía.
- P. SCHNOECKEL: Política francesa en el Gran Océano.
- 23.—**Geographische Wochenschrift.** Breslau. Cuad. 7. 20 Febrero 1934.
- K. OLBRICHT: Resultados del Censo alemán del 16 de Junio de 1933.
- C. H. POLLOG: Los Estados Unidos y el tráfico aéreo mundial.
- F. MOGEL: Fitogeografía, clima e historia cultural de Alemania.

### III ARGENTINA

- 1.—**Anales de la Sociedad Científica Argentina.** Tomo CXVI. Entrega VI. Diciembre, 1933.
- C. RUSCONI: Nuevos restos de monos fósiles del terciario antiguo de la Patagonia.
- L. M. DINELLI: La locomoción de las víboras.
- 3.—**Notas preliminares del Museo de La Plata.** Tomo I. Entrega 1. 1931.
- M. A. VIGNATI: Investigaciones antropológicas en el litoral marítimo sudatlántico bonaerense.
- E. J. MAC DONAGH: Notas zoológicas de una excursión entre Patagones y San Blas.
- 4.—**Boletín del Centro Naval.** Buenos Aires. Año LII. Tomo LII. Número 503. Noviembre-Diciembre, 1933.

- M. L. ESCOLA : Las bases científicas de los pronósticos de tiempo.  
 C. POZZI : Apuntes sobre la fauna del Golfo de San Matías.  
 M. KING : Costumbres, tradiciones y rarezas de la Armada Británica.

#### IV AUSTRALIA

- 1.—**The Australian Geographer**. Sydney. Vol. II. Núm. 2. 1933.  
 S. H. ROBERTS : El regionalismo en Francia.  
 V. MACDONALD HOLMES : El aprovechamiento de suelos.  
 C. D. J. BACK : Construcción e interpretaciones de mapas estadísticos.

#### V BÉLGICA

- 5.—**Bulletin de la Société d'Etudes Géographiques**. Lovaina. Tomo III. Núm. 2. Diciembre, 1933.  
 F. L. GAUSHOF : La Exposición Internacional de Geografía Histórica de Varsovia.  
 E. CH. BELOTTE : Morfología de los alrededores de Huy.  
 M. A. LEFREVRE : Geografía de las formas del hábitat.

#### VIII CANADÁ

- 1.—**Bulletin de la Société de Géographie**. Québec. Vol. XXVIII. Números 1-2. Enero, 1934.  
 A. G. MORICE : Notas de viaje de Europa Central.  
 R. BLANCHARD : Iniciación de los escolares en las leyes geográficas.  
 P. PACÍFICO : En el país de los Micmacs (conclusión).

#### XI CHECOESLOVAQUIA

- 1.—**Karpathen**. (Nuevo título de la antigua Revista : «Turistik, Alpinismus, Wintersport»). Kesmark. Año X. Cuad. 1. Febrero, 1934.  
 K. HENSCH : Un invierno en la cima del Lomnitz.  
 O. ZUBER : Pistas de ski en los Cárpatos.

## XII CHILE

- 1.—**Revista Chilena de Historia y Geografía.** Santiago de Chile. Tomo LXXIV. Núm. 80. Septiembre-Octubre, 1933.
  - E. GREVE : Estudios histórico-geográficos sobre los viajes de Alvarado, Valdivia, Villagra y Hurtado de Mendoza hacia el Sur.
  - D. AMUNÁTEGUI : La obra civilizadora de España.
  - R. A. PHILIPPI : Una excursión botánica a la Provincia de Aconcagua.
- 2.—**Boletín Minero de la Sociedad de Minería.** Santiago de Chile. Tomo XLIX. Vol. XLV. Núms. 402-403. Agosto-Septiembre-Octubre, 1933.
  - P. N. LÓPEZ : La minería en la economía boliviana.
  - A. LIRA : Legislación minera de Chile.
  - L. DÍAZ MIERES : Cincuenta años de labor de la Sociedad Nacional de Minería.

## XV ECUADOR

- 2.—**Revista Municipal.** Guayaquil. Año VIII. Núm. 21. Septiembre, 1933.
  - P. ROBLES CHAMBERS : Estudios histórico-genealógicos.
  - C. MATAMOROS : Hallazgo de cráneos fósiles humanos en Alangasí.

## XVII ESTADOS UNIDOS

- 2.—**The Bulletin of The Geographical Society.** Philadelphia. Volumen XXXII. Núm. 1. Enero, 1934.
  - F. E. WILLIAMS : Una travesía de los Andes a los 41° Sur.
  - E. B. SHAW : Las villas de Santa Cruz (Islas Virginias).
- 7.—**Boletín de la Unión Panamericana.** Wáshington. Vol. LXVIII. Núms. 2-3. Febrero-Marzo, 1934.
  - M. OGDEN PHILLIPS : La industria fabril en el Distrito Federal de México.
  - M. GONZÁLEZ RENAULT : El valle del Cauca, un paraíso tropical en Colombia.
  - L. S. ROUVE : La Séptima Conferencia internacional americana.

H. GERAL SMITH : Actuales problemas económicos en la América Latina.

## XXI FRANCIA

- 5.—**La Méditerranée.** Marsella. Año V. Núm. 60. 1 Febrero, 1934.  
 L. SAVADJIAN : Belgrado, capital de Yugoslavia.  
 M. RAMEAU : Argelia, país de dátiles.  
 M. BRION : Arte egipcio.
- 16.—**Revue des Questions Coloniales et Maritimes.** París. Año LVIII. Núm. 457. Noviembre-Diciembre, 1933.  
 C. FIDEL : Relaciones económicas entre Francia y sus dominios de Ultramar.  
 M. ROUDET-SAINT : Las zonas francesas marítimas.
- 17.—**Bulletin du Comité d'Etudes Historiques et Scientifiques de l'Afrique Occidentale Française.** París. Tomo XVI. Núm. 2. Abril-Junio, 1933.  
 L. GERMAIN : Moluscos fluviales y terrestres del Africa Occidental francesa.  
 D. ROUSSEAU : El Senegal de antaño.
- 19.—**Hesperis. Archives Berbères de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines.** París. Tomo XVII. Fascículo 1. 2.º trimestre de 1933.  
 R. RICARD : Relaciones de la Embajada de Jorge Juan en Marruecos (1767).  
 R. THOUVENOT : Una fortaleza almohade cerca de Rabat : Dchira.
- 20.—**Revue de Géographie Marocaine.** Casablanca. Año XVII. Números 3-4. Diciembre, 1933.  
 L. VOLEAUD : Estudios de Geografía zoológica en Berbería.  
 J. CELERIER : La Cartografía de Marruecos.  
 R. G. WERNER : Estudios de fitogeografía comparada del Riff y Atlas Medio.
- 22.—**L'Afrique Française.** París. Año XLIV. Núms. 1-2. Enero y Febrero, 1934.  
 H. LABOURET : El Africa Occidental francesa y la crisis.  
 F. DE LA CHAPELLE : Los «Tekna» del Sur de Marruecos (final).  
 P. Y. SÉBILLOT : El desarrollo del comercio franco-tunecino.  
 A. MÉNARD : La vida marítima de Tánger.  
 Vol. XLVI. Núm. 539. Enero, 1934.

- 23.—**Bulletin de la Société de Géographie d'Alger et de l'Afrique du Nord.** Alger. Año XXXVIII. Núm. 138. Tercer trimestre de 1933.  
 C. CAUVET : Los Tuaregs Iforas.  
 M. POURCHER : El circuito turista Argel-Kuba.  
 L. DUCELLIER : La producción de cebada en Argelia.
- 24.—**Bulletin de la Société d'Etudes Indochinoises.** Saigón. Tomo VIII. Núms. 1-3. Enero-Septiembre, 1933.  
 Cincuentenario de la Sociedad de Estudios Indochinos.  
 G. BOIS : Los principios del Cristianismo en Annam.  
 ORMAY : El Sanatorio militar de Baria.
- 27.—**Annales Hydrographiques.** París. Tomo XII. Serie 3. Vol. 1933.  
 M. C. BOURGONNIER : Notas sobre representaciones ortodrómicas en la esfera.  
 M. J. HABERT : Investigaciones oceanográficas.  
 M. A. GOUGENHEIM : La Misión hidrográfica a Indochina.
- 31.—**Revue Economique Française.** París. Tomo LVI. Núm. 1. Enero 1934.  
 P. SALLEFRANQUE : Los transafricanos intercontinentales.  
 ROUX-BERGER : Situación ferroviaria en Asia Menor.  
 M. MARCHOUX : La alimentación de los indígenas en las Colonias.

## XXIII GUATEMALA

- 1.—**Anales de la Sociedad de Geografía e Historia.** Guatemala. Tomo X. Núms. 1-2. Septiembre-October, 1933.  
 A. VILLACORTA : Estelas de Piedras Negras.  
 F. BLOM : Un cráneo maya del valle de Ulúa.  
 G. PORRAS : La creación del Mundo, según el «Popol Vuh».  
 F. TERMER : Paisajes geográficos del N. de América Central.

## XXIV HOLANDA

- 1.—**Bijdragen tot de Taal-Land. En Volkenkunde van Nederlandsch Indie.** La Haya. Tomo XC. Cuad. 4. 1933.  
 H. J. FRIEDERICY : Sobre el dialecto Macassar.
- 2.—**Tijdschrift van het Koninklijk Nederlandsch Aardrijkskundig Genootschap.** Leiden. Año II. Cuad. 2. Marzo, 1934.

N. H. VAN DOORNINK : El vulcanismo en Islandia.

W. J. JONG : Erosión fluvial.

3.—**Annales du Cercle Archeologique du Pays de Waes.** Sint-Niklaas-Waas. Tomo XCV. Entrega 1. 1933.

J. DE WILDE : El Maestro Jaecques, cirujano (1668).

## XXVII INDIA INGLESA

1.—**Records of The Survey of India.** Dehra Dun. Vol. LXVII. Parte 3. 1933.

L. L. FERMOR : La producción minera de la India en 1932.

H. HAYDEN : Notas geológicas del Thibet.

2.—**Memoirs of The Geological Survey of India.** Calcuta. Vol. LXII. Parte 2. Vol. LXIV. Parte 1. Vol. LV. Parte 2.

J. B. AUDEN : Sedimentaciones vindhyanas en el Valle de Son.

P. COTTER : Geología del Oeste del Distrito Attock.

3.—**Journal of The Bombay Branch of The Royal Asiatic Society.** Bombay. Vol. IX. Númrs. 1-2. 1933.

H. WELLER : Una nueva edición del Mahabarata.

M. V. UNAKAR : La Meteorología en los Ring-Veda.

## XXVIII INGLATERRA

1.—**United Empire. Journal of The Royal Empire Society.** Londres. Vol. XXV. Núm. 2. Febrero, 1934.

W. RUSSELL GRIMWADE : Las canteras de Cape Everard (Victoria, Australia).

J. L. PATON : Las pesquerías de Terranova.

S. WILSON : El Imperio colonial.

— Núm. 3. Marzo, 1934.

A. L. SANNDERS : Terranova y las islas del Canal.

T. W. WALLBANCK : Evolución constitucional en las islas occidentales inglesas.

2.—**The Scottish Geographical Magazine.** Edimburg. Vol. LX. Número 1. Enero, 1934.

TH. W. M. CAMERON : Historia de las Islas Caribes.

V. GORDON CHILDE : Yacimientos neolíticos en el Oeste de Escocia.

F. M. TROTTER : Unas notas a los sistemas de drenaje.

- 3.—**The Geographical Journal.** Londres. Vol. LXXXIII. Núm. 2. Febrero, 1934.  
 G. ANDREW : Las costas de Somalia.  
 A. STEIN : Reconocimientos arqueológicos en el Sur de Persia.  
 CH. CLOSE : Una proyección equidistante doble de la esfera.
- 4.—**Quarterly Journal of The Royal Meteorological Society.** Londres. Vol. LX. Núm. 253. Enero, 1934.  
 M. G. BANNET : Condensaciones de agua en la atmósfera.  
 V. V. SOHONI Y M. M. PARANGPE : Nieblas y humedades en India.  
 V. GLASSPOOLE Y W. L. ANDREW : El verano excepcional de 1933.

## XXIX ITALIA

- 5.—**Rivista delle Colonie Italiane.** Roma. Año VIII. Núm. 2. Febrero, 1934.  
 R. MICACCHI : Relaciones entre el reino de Francia y la regencia de Trípoli en la primera mitad del siglo XVIII.  
 G. GIGLI : Colonizadores italianos.  
 C. TONETTI : Ferrocarriles y automóviles en nuestras colonias.
- 8.—**Rivista del Club Alpino Italiano.** Roma. Año 1934. Núm. 1. Enero.  
 REDACCIÓN : Guía montañera de Italia.  
 P. GUITON : Algunas características de la literatura alpina.  
 G. OLIVIERI : Toponimia alpina.
- 12.—**Bolletino della Regia Societa Geografica Italiana.** Roma. Serie VI. Vol. X. Núm. 12. Diciembre, 1933.  
 E. MIGLIORINI : Bibliografía geográfica de las regiones italianas. (Año VIII. 1932).  
 — Vol. XI. Núm. 1. Enero, 1934.  
 H. FIELD : Caracteres geográficos de Arabia septentrional.  
 L. FENAROLI : Viaje al Pará.  
 B. CASTIGLIONI : Estudio morfológico de Italia central.

## XXX JAPÓN

- 1.—**Journal of Geography.** (Impresa en lengua japonesa. Órgano de la Tokio Chigaku Kyokwai. Sociedad Geográfica de Tokio).



M. YOKOYAMA : El urbanismo y el decrecimiento de población en Francia.

S. S. TOKUMAGA : Yacimientos paleolíticos descubiertos en Chih-feng, Jehol y Harbin (Manchuria).

— Núm. 540. Febrero, 1934.

GOHEI ITO : Geografía humana del Norte de Manchuria.

T. AKAGI : La producción de oro en el Japón.

### XXXV PERÚ

2.—**Boletín de la Sociedad Geográfica.** Lima. Tomo L. Trimestre 1.º de 1933.

A. DE CASA VILCA. Caracteres geológicos y geográficos de la región iqueña.

M. CARRANZA : La laguna de Huancachina y sus propiedades.

— Trimestre 4.º de 1933.

M. J. POZO : Huarí, región arqueológica.

F. IGLESIAS : La Expedición española al Amazonas.

### XXXVII PORTUGAL

1.—**Boletim da Sociedade de Geografia.** Lisboa. Serie XLIX. Noviembre-Diciembre, 1931.

H. LAUTENSACH : La individualidad geográfica de Portugal en el conjunto de Península Ibérica.

### XL SUECIA

3.—**Geografiska Annaler.** Stockolm. Año XV. Cuad. 4. 1933.

H. ANGER : Los alemanes en Siberia.

R. MAUCHA : Métodos hidroquímicos en la Limnología.

4.—**Imer.** Stockholm. Cuad. 4. Año 1933.

A. W. AHLMANN : La expedición polar del «Zeppelin» en 1931.

G. JONSSON : Cartografía de la población en Stockholmo.

H. NELSON : Geografía de la escuela.

### XLI SUIZA

1.—**Der schweizer Geograph.** Berna. Año XI. Cuad. 1 Febrero, 1934.

W. BRENNER : La enseñanza de la Geografía.

- F. NUSSBAUM : Geografía y Cartografía.  
 G. BURCKHARDT : Crítica a las isócronas de tráfico.
- 5.—**Matériaux pour l'Etude des Calamités.** Ginebra. Núms. 30-31. Año 1933.  
 I. W. SEVERTT : La significación antropogeográfica de los terremotos.  
 O. MESSERLY : El ciclón de Camagüey (Cuba).  
 CH. BOES : Crónica sismológica.
- 6.—**Bulletin de la Société Neuchateloise de Géographie.** Neuchatel. Tomo XLII. Año 1933.  
 A. CHAPUIS : A las puertas del Océano.  
 G. JÉQUIER : Dos estatuillas egipcias de la época Ramesida.

### XLIII ESPAÑA

- 1.—**Boletín Mensual del Observatorio del Ebro.** Tortosa. Vol. XXIV. Núms. 3 a 5. Marzo a Mayo, 1933.
- 3.—**Boletín, Memorias y Reseñas científicas de la Sociedad Española de Historia Natural.** Tomo XXXIII. Núms. 6 a 8. Junio a Octubre, 1933.  
 E. MORALES : Datos y observaciones sobre algunos mamíferos marroquíes.  
 C. VIDAL : Notas sobre glaciología pirenaica.
- 4.—**Boletín Oficial de Minas, Metalurgia y Combustibles.** Madrid. Año XVII. Núms. 196 a 199. Septiembre a Diciembre, 1933.
- 6.—**Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.** Madrid. Tomo XXX. Cuad. 4. Diciembre, 1933.  
 D. SANROMÁ : Contribución al estudio del extracto de regaliz.
- 8.—**Anales de la Sociedad Española de Estudios Fotogramétricos.** Madrid. Tomo IV. Núm. 3.  
 L. PONCELET : Estudio experimental de la precisión de los levantamientos aéreos.  
 V. KIMOTO : La Aerofotogrametría en el Japón y en Mandchuria.
- 9.—**Revista General de Marina.** Madrid. Año LVII. Febrero, 1934.  
 T. MOYANO : Meteorología aeronáutica.  
 G. BIGLIARDI : Problemas del Pacífico.
- 10.—**Vida Marítima.** Madrid. Año XXXII. Núms. 990-991. 15 a 30 Noviembre, 1933.

- 11.—**Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.** Madrid. Año XLI. Cuarto trimestre de 1933.  
F. J. SÁNCHEZ CANTÓN: Juanelo Turriano en España.
- 12.—**Revista Peñalara.** Madrid. Año XXI. Núms. 239-240. Noviembre-Diciembre, 1933. Año XXII. Núm. 241. Enero, 1934.  
A. RODRÍGUEZ: La Munia (3.159 metros).  
J. L. MAS: De Ordesa a Benasque.
- 13.—**Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya.** Barcelona. Año XLIII. Núms. 462-463. Noviembre-Diciembre 1933. Año XLIV. Núms. 464-465. Enero-Febrero, 1934.  
L. SOLÉ: La Ciudad Libre de Hamburgo.  
R. FLAQUER: Por la Sierra de Rubió.  
A. XANDRI: La cresta de Peiraforca.
- 14.—**Butlletí del Centre Excursionista de la Comarca del Bagés.** Manresa. Año XXX. Núms. 166-167. Enero-Febrero, 1934.
- 15.—**Revista de Obras Públicas.** Madrid. Año LXXXII. Números 2.637 a 2.639. 15 Enero a 15 Febrero, 1934.  
G. LEYDA: El puente de Aragón sobre el Turia (Valencia).
- 16.—**Ibérica.** Barcelona. Año XXI. Núms. 1.008 a 1.015. 20 de Enero a 10 de Marzo, 1934.  
J. R. BATALLER: Estudio geológico de las aguas minerales de Cataluña.  
J. M. GAVALDÁ: Estudios sobre la Marina alemana.  
E. BELOT: El origen de la Tierra.
- 17.—**Boletín de Emigración.** Madrid. Año III. Núms. 2 y 3. 1933.  
H. DE SYLOS: El problema de la inmigración en el Brasil.  
L. HERSCH: Descenso de natalidad y política social.
- 18.—**Resumen Mensual de Estadística del Comercio Exterior de España.** Madrid. Octubre, 1933. a Enero, 1934.
- 19.—**El Siglo de las Misiones.** Bilbao. Año XX. Núm. 239. Diciembre, 1933. Año XXI. Núms. 240 a 242. Enero a Marzo, 1934.
- 21.—**Comercio y Navegación.** Organó de la Cámara de Comercio de Barcelona. Año XLI. Núm. 470. Enero, 1934.
- 22.—**Africa.** Ceuta. Época II. Núm. 109. Enero, 1934.  
REDACCIÓN: La colonización agrícola de la región oriental.
- 23.—**La Guinea Española.** Santa Isabel (Fernando Póo). Año XXX. Núms. 796 a 798. 1933. Año XXXI. Núms. 799 a 804. 1934.

25.—**Boletín Astronómico del Observatorio.** Madrid. Vol. II. Número 17. 1934.

V. F. ASCARZA : Las diferencias de longitudes geográficas.

28.—**Investigación y Progreso.** Madrid. Año VIII. Núms. 2 y 3. Febrero y Marzo, 1934.

R. MULLER : La extraordinaria lluvia de estrellas de 9 Octubre 1933.

L. RODÉS : Acción del Sol en los imanes.

29.—**Boletín de Información Americana.** Barcelona. Año II. Número 18. Diciembre, 1933. Año III. Núm. 19. Enero, 1934.

33.—**Revista del Centro de Lectura.** Reus. Año XIV. Núms. 243 a 245. Julio a Septiembre, 1933.

S. VILASECA : La roca grabada de Rogerals (Lloar).

F. BLASI : Notas de un viaje a Austria y Hungría.

34.—**Boletín de la Academia Gallega.** La Coruña. Año XXVIII. Número 250. Septiembre, 1933.

A. COUCEIRO : Puente deume y su comarca.

35.—**Anales de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.** Madrid. Año I. Núm. 1. Primer trimestre de 1934.

G. MARAÑÓN : Sobre la Expedición al Amazonas.

V. FERNÁNDEZ ASCARZA : Las longitudes geográficas.

E. HERNÁNDEZ PACHECO : Síntesis fisiográfica y geológica de España.

J. GASCÓN Y MARÍN : Crisis política ; crisis social.

J. CABRÉ Excavaciones arqueológicas de la cultura de «Las Cogotas».

36.—**Revista Matemática Hispano-Americana.** Madrid. Tomo VIII. Núms. 8-9. Octubre- Diciembre, 1933.

37.—**Boletín de la Academia Española.** Madrid. Tomo XX. Cuad. C. Diciembre, 1933. Tomo XXI. Cuad. CI. Febrero, 1934.

43.—**Religión y Cultura.** Escorial. Año VII. Tomo XXV. Núms. 74 y 75. Febrero y Marzo, 1934.

D. CASARES : En torno a la independencia de Filipinas.

44.—**Anales de la Universidad de Madrid.** Tomo II. Fasc. (Letras). Fasc. 3. (Ciencias). 1933.

F. FOLCH : El primer libro propiamente de Farmacia escrito en castellano.

- 45.—**Archivo Agustiniiano.** Madrid. Año XXI. Núm. 1. Enero-Febrero, 1934.  
M. DE LA PINTA : Extracto de dos causas formadas por la Inquisición al Brocense.
- 46.—**Boletín Oficial de la Zona de Protectorado Español en Marruecos.** Madrid. Año XXII. Núms. 1 a 6. 10 Enero a 28 Febrero, 1934.
- 47.—**Revista de Sanidad e Higiene Públicas.** Madrid. Año IX. Número 1. Enero, 1934.  
L. ORTEGA : La lepra en Andalucía.
- 48.—**Industria.** Madrid. Año XI. Núm. 130. Octubre, 1933.
- 49.—**Matemáticas Elementales.** Madrid-Buenos Aires. Tomo II. Número 7. Septiembre, 1933.
- 50.—**Erudición Ibero-Americana.** Madrid. Año V. Núm. 17. Enero, de 1934.  
FRAY LORENZO PÉREZ : Un códice desconocido, relativo a las Islas Filipinas.  
A. R. RODRÍGUEZ MOÑINO : Baltasar Moretus en Madrid. (Notas de viaje de un librero flamenco por España, 1680-1681).  
J. DE ENTRAMBASAGUAS : Una familia de ingenios : los Ramírez de Prado.
-

# ACTAS DE LAS SESIONES

## SESIÓN PÚBLICA

CONFERENCIA DEL PROFESOR FOUCHER, DE LA UNIVERSIDAD  
DE TOULOUSE,

*pronunciada el día 5 de Febrero de 1934.*

Presidió el Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón, a quien acompañaban en la mesa presidencial los Sres. Gastardi, Director general del Instituto Geográfico y Catastral; Fernández Ascarza, Novo, Merino y Torroja, asistiendo buena cantidad de público, que salió muy complacido de la interesante y sugestionante disertación del ilustre Profesor francés y la premió con largos aplausos. Un extracto de la misma se publicará en el BOLETÍN de la Sociedad. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja.*

## SESIÓN PÚBLICA

PROYECTO DE UN CONGRESO COLONIAL.

*Día 19 de Febrero de 1934.*

Presidió el Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón, a quien acompañaban en la mesa los Sres. D. Daniel Castellanos, Ministro del Uruguay; D. Enrique Gastardi, Director general del Instituto Geográfico; Novo y Torroja, abriéndose la sesión a las diez y ocho horas cuarenta minutos.

Previa la venia del Sr. Presidente, el Vicepresidente de la Sociedad, D. Pedro de Novo, dió lectura a la Ponencia que había redactado, por encargo de la misma, sobre la celebración de un Congreso Colonial, que a continuación se inserta,

## A LA SOCIEDAD GEOGRAFICA NACIONAL

---

El socio que suscribe cumple honroso encargo de nuestro ilustre Presidente y de la Junta Directiva presentando a consideración de esta entidad la siguiente Ponencia, relativa al proyecto de Congreso Colonial, que el autor tuvo la honra de proponer a la Sociedad en reciente ocasión.

Tal circunstancia disculpará, aparte los importantes extremos que haya olvidado, la desproporción en el enunciado a causa de la natural desigualdad de sus escasos conocimientos respecto a cada uno de ellos, y a veces también a la índole de algunos por obvia o por delicada. Esto motiva que cada punto no se presente con la importancia absoluta ni relativa que le corresponde.

### NECESIDAD DEL CONGRESO COLONIAL

La causa principal que mueve al ponente es que camine a formarse en España opinión colonial. Además, la necesidad del Congreso, se desprende del más somero análisis de la situación de Fernando Póo, Guinea Continental Española y demás islas de aquel Golfo, a través de informes oficiales, libros, conferencias y aun noticias periodísticas que tratan de dichos territorios. Así lo ha reconocido en principio la Sociedad Geográfica al decidir que se trate el asunto en estas sesiones dedicadas especialmente a ello, en las que ha de dilucidarse si es también sentir general de cuantos a ellas asisten. Caso afirmativo se propondrá al Gobierno que convoque dicho Congreso. Con ello cumplirá la Sociedad una de sus principales misiones, cual es la de orientar a la opinión en asuntos de índole geográfica, ya puramente especulativos, ya, como en este caso, de inmediato interés práctico.

### URGENCIA DE LA CELEBRACION DEL CONGRESO COLONIAL

Las circunstancias políticas, sociales y económicas de la Colonia aconsejan pronto estudio de sus problemas y eficaz remedio, y por

tanto, que el Congreso donde ese estudien aquéllos se celebre a la mayor brevedad posible.

## CONGRESO GENERAL Y ASAMBLEAS PARCIALES

Debieran convocarse en primer lugar sendas Asambleas en Fernando Póo y en el Continente, en las cuales ambos territorios discutieran sus respectivos problemas y cuyas conclusiones se presentaran después en el Congreso Colonial de conjunto que se celebraría en Madrid. (Esta propuesta se basa en la distinta situación de ambos territorios, posibles antagonismos y diversos puntos de vista que convendría mucho se discutieran por separado hasta reunirlos en temas concretos que discutiría el Congreso, en cuyas conclusiones habían de fundarse normas para el Gobierno y orientaciones particulares, comerciales y de todo género. Claro que siempre quedarían temas irreductibles o difíciles que pasaran de las Asambleas al Congreso general; pero en conjunto se vería el Congreso libre de asuntos enojosos, por extremadamente locales, o poco estudiados; y en definitiva, las Asambleas servirían de preparación y enseñanza).

*Fecha de las Asambleas.*—Debieran ser, no simultáneas, pero sí seguidas. (No deben ser simultáneas, pues conviene que asistan a ambas personas interesadas en los dos territorios; es preciso que sean seguidas para facilitar la asistencia de los que acudiesen desde España).

Desde luego, deben hacerse simultáneamente y con mucha anticipación las tres convocatorias para el Congreso y Asambleas, fijando sus respectivas fechas.

*Fechas.*—Sólo corresponde a la Sociedad Geográfica exponer al Gobierno su criterio acerca de la urgencia.

*Campaña de Prensa.*—Debe ser constante y bien dirigida, como preparación de las tres reuniones, y activísima durante el Congreso en toda España para preparar sus discusiones e interesar en ellas al país.

*Invitación a los canarios.*—Deberán asistir al Congreso para marchar de acuerdo, si fuese posible, en algunos aspectos que luego se mencionan.



## ASUNTOS PRINCIPALES QUE HA DE TRATAR EL CONGRESO COLONIAL

### ASUNTOS GEOGRÁFICOS

*Levantamiento del mapa del territorio.*—Asunto principalísimo es aprovechar la oportunidad que se ofrece para el levantamiento aéreo con el personal de la expedición «Iglesias» al Amazonas; tanto que su importancia aconseja, caso de que se advirtiera no ser viable por ahora la celebración del Congreso, desglosar este extremo y presentarlo al Gobierno como de máximo interés. No desconoce el ponente los medios y perfección que alcanza nuestro Instituto Geográfico; si propone el método dicho, es por estimarlo más económico en estas particulares circunstancias y considerar muy beneficioso que su trabajo sirva de preparación al personal de la expedición amazónica.

*Diversos estudios científicos.*—Debe proponer el Congreso los etnográficos, arqueológicos, zoológicos, geológicos, botánicos, creación de un Museo colonial (tal vez combinado con el marroquí); traída de especies a los Parques zoológicos de Madrid y Barcelona y a los jardines botánicos, etc.

### CUESTIONES ADMINISTRATIVAS

*Dirección general.*—Sería muy conveniente estudiar la separación de la Dirección de Colonias de la de Marruecos. En la primera deben entrar Fernando Póo y el Continente, con los islotes adyacentes e isla de Annobón y el territorio de Ifní.

*Autonomía entre el Continente y la Isla.*—Examinar si debe tener cada territorio su Gobernador que comunique directamente con la Dirección general. Estudiar si, en tal caso, Annobón debiera depender de Fernando Póo o del Continente.

*Personal.*—Someterlo, para su ingreso, a riguroso concurso-oposición. (Oposición para los conocimientos necesarios—ya que en España no hay Escuela colonial—; concurso para lo relativo a las condiciones morales y físicas de los aspirantes).

Estudiar si en lo sucesivo convendría que para desempeñar cargos

en la Dirección general fuera preciso haber servido algún tiempo en la Colonia.

Necesidad de aumentar sueldos y ventajas para exigir pericia, celo y demás condiciones.

*Guardia Colonial.*—Aumentar el número de puestos, al menos hasta el que tenía antes de la última reducción. (Sería muy interesante disponer que sólo por rarísima excepción cambiara de destino ningún Oficial o clase, pues sólo conocerán a fondo el terreno y los indígenas permaneciendo en el mismo puesto los dos años de destino).

*Escuelas.*—(El ponente se limita a exponer el tema).

*Censo.*—Estudiar el que ha realizado el Instituto Geográfico.

*Agricultura.*—Precisión de establecer granjas agrícolas experimentales en la isla y en el continente. (Hacen falta las dos, ya que tanto varían las condiciones de altitud, composición del suelo, distribución de lluvias, clase de cultivos más extendidos, etc.).

(Dependiente la Agronomía de excelente servicio técnico, nada diría el ponente si este problema no envolviera otros, como el del monocultivo, que afecta al aspecto económico; el de fincas de indígenas, que depende del político; el de producción de frutas tropicales, que enlaza con el de exportaciones y otros también complejos).

*Cultivo del quino y otras plantas medicinales.*—(Lo estudia actualmente una Comisión oficial).

*Montes.*—(También es rama de la Administración, muy relacionada con el aspecto técnico-administrativo y cuyos problemas enlazan, no sólo con los de Agricultura, con otros de carácter social y económico).

*Minas.*—Aparte la continuación del estudio geológico-minero, conviene promulgar en seguida la legislación que permita tramitar los expedientes de concesiones, a fin de que la industria particular se encargue del fomento de la riqueza minera que allí pueda existir.

*Obras Públicas.*—(Hay pendiente de aprobación acabado proyecto general de D. Ramón Montalbán, Ingeniero de Caminos, Asesor de la Dirección).

*Urbanización.*—Dadas las condiciones del país, estos problemas quedan casi exclusivamente reducidos al de abastecimiento de agua a las ciudades y desecación de zonas pantanosas, próximas a las mismas. (También los abarca el proyecto del Sr. Montalbán).

*Sanidad.*—En creciente desarrollo este servicio, sólo conviene encomendar se provea con adecuada dotación a los hospitales y aislamiento de tripánicos.

Aparte de esto el ponente cree muy importante que, por lo menos, cada campamento cuente con servicio médico y botica pública.

*Organización judicial, notarial, etc.*—Necesidad de que existan en el Continente las entidades precisas para que sus habitantes no se vean precisados a acudir a la isla.

#### PROBLEMAS RELATIVOS A LOS INDÍGENAS

*Educación y españolización.*—(El ponente sólo se cree capacitado para mencionar este interesante punto).

*Misiones.*—(Corresponde igual advertencia que respecto del punto anterior).

*Escuelas.*—(Ya se ha mencionado en lo relativo a los servicios administrativos).

*Fincas de indígenas.*—Asunto relacionado con el de monocultivo y que aconseja desapasionada comparación entre el régimen de que los blancos cultiven las fincas como tales finqueros, o se fomente el que las posean los indígenas, y los blancos, en general, se ocupen en las transacciones y comercio.

*Recluta de braceros.*—(Asunto íntimamente relacionado con el anterior y que, por estar muy estudiado y discutido, el ponente se limita a mencionar, creyendo inútil destacar su importancia capital).

#### VALORACIÓN DE LA COLONIA

*Valor absoluto.*—Estudio objetivo del mismo, según las producciones de todo género, comercio, etc.

*Valor relativo.*—Derivado del *valor absoluto*, teniendo en cuenta la necesidad o conveniencia, desde el punto de vista político, de que España posea las Colonias.

*Valoración de Fernando Póo como estación sanitaria y de recreo.*—Aprovechamiento del valle de Moca y otras partes altas de la isla, etc.

## INDUSTRIA, COMERCIO Y COMUNICACIONES

*Industria.*—Las forestales. (Por ejemplo, estudiar, si es posible, la fabricación de pasta de papel utilizando la madera de los manglares, pues sería sistema de sanear económicamente las orillas de los ríos).

La industria forestal pudiera iniciar el aprovechamiento de la fuerza hidroeléctrica.

*Comunicaciones.*—Intensificación de la de España con Fernando Póo y entre esta isla, el Continente y Annobón.

*Exportación.*—Aparte la madera, café y cacao, estudiar la de frutas tropicales mediante buques provistos de cámaras isotérmicas. (No sería práctico acometer esa exportación sin convenio previo y amistoso con Canarias).

*Tránsito.*—Modificar las disposiciones que obligan a desembarcar en Santa Isabel, para luego embarcarlas de nuevo, las mercancías que vienen a España desde el Continente.

*Bancos.*—Sucursales del de España, Colonial, Exterior u otro análogo, por lo menos en Santa Isabel y en Bata. (Suprimir las dificultades para enviar dinero a las oficinas y factorías españolas. Caso de haber sólidas razones que aconsejen vigilar o limitar los giros, pudiera arbitrarse la que llamaríamos *declaración previa de envío*, de modo que se supiese la cantidad aproximada que había de girar al mes cada propietario o administrador).

*Factorías.*—Popularizar en España las mercancías y precios que tienen en la Colonia las extranjeras para fomentar la importación allí de las españolas, sin exagerado proteccionismo. (Conviene recordar que, por ejemplo, el tabaco y el arroz, que en tan gran cantidad consumen los indígenas, son de procedencia extranjera).

*Patronato Nacional de Turismo.*—Procurar que lo fomente en aquel territorio, dando a conocer éste en España.

## CUESTIONES SOCIALES Y POLÍTICAS

*Indígenas.*—(Queda planteado lo principal en temas anteriores).

*Política.*—Conveniencia de excluir toda política de la Colonia, como se excluye en un frente de guerra. (El negro observa e inter-

preta a su modo, por lo que la nación colonizadora debe evitar todo motivo de crítica y no dar síntomas de inseguridad en sus propósitos).

*Prensa local.*—(Tema íntimamente relacionado con el anterior y que el ponente se limita a enunciar).

*Inmigración.*—Conviene evitar la de españoles indigentes (llamados *aviadores*) y vigilar y regular la de extranjeros.

En suma; se trata de que en el proyectado Congreso Colonial, donde se discutan temas, de los que sólo son índice deficiente los aquí expuestos, se oriente a la opinión nacional en esos problemas y encuentre base el Gobierno para las decisiones que considere oportunas.

Madrid, 19 de Febrero de 1934.

PEDRO DE NOVO.

Abierta discusión sobre esta Ponencia, el P. Valdepares abogó por la creación de un Consejo Colonial y por la celebración del proyectado Congreso Hispano-Africano, e hizo notar los nefastos resultados que en Fernando Póo y Guinea acarrea la reciente clausura de las Escuelas dirigidas por los Padres del Corazón de María, que eran escuelas de españolismo, y cuyos alumnos no han ido a las Escuelas del Estado español, sino a las de los Metodistas ingleses, en que se inculcan a los indígenas ideas contrarias a los ideales y a los intereses de España.

Los Sres. Gastardi y Merino aplauden la iniciativa de la celebración del Congreso, y el primero anuncia la aportación de los datos estadísticos de las Colonias españolas de Africa que el Instituto Geográfico, Catastral y de Estadística viene reuniendo.

El Sr. Presidente invita a los asistentes a la sesión a que, aun sin ser miembros de la Sociedad, tomen parte en los debates para aportar elementos de juicio que les dicte su experiencia y sus estudios.

Propone a continuación, y se acuerda por unanimidad, someter a la consideración del Gobierno, la conveniencia, apreciada por la Sociedad, de la celebración de un Congreso Colonial, con las modalidades que en las siguientes sesiones han de estudiarse. Después de lo cual, se levantó la sesión a las veinte horas quince minutos. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja.*

## SESIÓN PÚBLICA

## PROYECTO DE UN CONGRESO COLONIAL.

*Día 26 de Febrero de 1934.*

El Doctor Marañón, a quien acompañaban en la presidencia los Sres. Ministro del Uruguay, Sr. Castellanos, ex Director general interino de Marruecos y Colonias; Sr. Duque, Merino y Torroja, abrió la sesión a las diez y ocho horas cuarenta y cinco minutos, continuando la discusión de la ponencia que el Sr. Novo había redactado y repartido entre los socios sobre el proyectado Congreso Colonial.

Comenzó el Sr. Presidente manifestando que había sometido a la aprobación del Gobierno el proyecto de este Congreso, que ha recibido la aprobación incondicional del mismo. Procedía, pues, trazar las normas a que su celebración había de amoldarse, cosa que en la sesión actual y en las sucesivas harían los miembros de la Geográfica y personas especialmente capacitadas para ello.

Hizo uso de la palabra D. Fernando Duque, quien comenzó manifestando que no ostentaba en aquel momento otra representación que la suya personal; impugnó algunos puntos de la ponencia; defendió la actuación de la Administración Colonial y abogó porque el Congreso Colonial no diera lugar a estridencias de valor negativo, por la intervención de elementos carentes de la necesaria preparación y solvencia.

El Doctor Pittaluga piensa que no pueden excluirse de las deliberaciones algunos representantes de los aborígenes de aquellos territorios, que por su cultura y posición pudieran aportar puntos de vista de positivo interés.

Rectificó el Sr. Novo para aclarar que el Congreso que él había planeado no había de ser abierto, sino condicionado; añadiendo que su necesidad era evidente para orientar al país y su fin inmediato conseguir por este medio, entre otros fines, que la Administración encontrara el apoyo indispensable y tras él los medios económicos necesarios para realizar eficazmente su labor.

El Sr. Presidente levantó la sesión a las veinte horas y diez minutos. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja.*

## SESIÓN PÚBLICA

## PROYECTO DE UN CONGRESO COLONIAL.

*Día 5 de Marzo de 1934.*

Bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón, a quien acompañaban en la mesa presidencial los Sres. Castellanos, Ministro del Uruguay; Gastardi, Director general del Instituto Geográfico; Díaz Valdepares, Novo, Merino y Torroja, se abrió la sesión a las diez y nueve horas, reanudándose la discusión del tema citado.

Concedida la palabra al Sr. Bravo Carbonell, manifiesta éste su conformidad con la idea de la celebración del Congreso y de las Asambleas preparatorias en Fernando Póo y en el Continente, que el Sr. Novo propuso en su Ponencia y a las que otros oradores se han opuesto por motivos diversos; en esta forma se conseguiría dar a conocer las condiciones de las Colonias, en las que España podría aspirar al rescate de doscientos millones de pesetas anuales por importación de productos tropicales que necesita la metrópoli; enumera, como más urgentes, las Obras públicas, Instrucción, Sanidad y Mapa.

Informó a continuación D. Teodomiro Aveniño, quien se mostró también partidario de la celebración del Congreso, pero no de las Asambleas previas, por considerar que en Madrid pueden reunirse todos los elementos de juicio necesarios. Propugnó la separación de la actual Dirección en dos, una para Marruecos y la otra para las Colonias, o por lo menos constituir para éstas una Subdirección técnica. Leyó datos muy interesantes sobre tributación, importación y exportación de los diferentes territorios, exponiendo ideas muy atinadas sobre el problema de la instrucción y españolización de los indígenas.

El Sr. Granados se mostró opuesto a la celebración del Congreso y expuso sus puntos de vista sobre algunos de los problemas coloniales y errores de su actual solución.

Finalmente, el Sr. Azcárraga habló, por ausencia del Capitán Iglesias, de los trabajos cartográficos que, como ensayo y entrenamiento para los que habían de realizar en la cuenca del Amazonas, proyectaba llevar a cabo en Guinea el personal de la futura Expedición al río americano, de acuerdo con el personal del Instituto Geográfico.

Rectificó el Sr. Novo y se levantó la sesión a las diez y nueve ho-

ras y cincuenta y cinco minutos. De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja.*

## SESIÓN PÚBLICA

### PROYECTO DE UN CONGRESO COLONIAL.

*Día 12 de Marzo de 1934.*

Con el Presidente, D. Gregorio Marañón, tomaron asiento en la mesa los Sres. Duque, Zúñiga Cerrudo, Merino y Torroja, abriéndose la sesión a las diez y ocho horas treinta y cinco minutos.

Comenzó hablando D. Eduardo Hernandez-Pacheco, quien manifestó que, no obstante no conocer «de visu» los territorios coloniales, iba a hablar como geógrafo; recordó la labor colonizadora de España, afirmando que en la actualidad, por ser nuestra Nación una de las pocas que pueden bastarse casi completamente para satisfacer sus necesidades, sólo ha de ver en los menguados residuos que conserva de su antiguo imperio colonial, un complemento para surtirse de los productos tropicales de que en su propio solar carece. En consecuencia, considera útil cuanto tienda al mejor conocimiento de aquellos territorios, mediante un Congreso o, si se quiere un nombre más modesto, una Asamblea.

Informa a continuación el funcionario de Estadística D. Alberto Ovejero, encargado del Censo de Guinea, quien lee extenso escrito en que explica los métodos y resultados de la labor que le fué encomendada y la importancia de la continuación e intensificación de ésta.

Hizo luego uso de la palabra el Dr. Zúñiga Cerrudo, mostrando el gran interés que puede tener la introducción en nuestras Colonias del cultivo del quino, hoy monopolizado en Java por los holandeses, con enormes rendimientos económicos, buena parte de los cuales pudieran beneficiar a nuestra Patria.

Finalmente, el Sr. Presidente hizo un resumen de la discusión, considerando que la Sociedad se halla ya suficientemente asesorada para redactar el proyecto de Bases para la celebración del Congreso, a las que se dará una redacción definitiva, que elevará al Gobierno oportunamente.

De todo lo que, como Secretario general, certifico.—*José María Torroja.*